



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

**PEDAGOGÍA EN
EDUCACIÓN BÁSICA**
ESCUELA DE PEDAGOGÍA
EN EDUCACIÓN DIFERENCIAL
Y ENSEÑANZA BÁSICA

Seminario de Grado II

**El complejo rol de los apoderados en la educación a distancia:
incertidumbres y aprendizajes en tiempo de pandemia.
Narrativas autobiográficas de dos futuros profesores de
educación básica.**

Estudiantes: Yadhira otiniano Quispe

Erick Yáñez Sáez

Profesora guía: Roxana Hormazábal Fajardo

Tesina para optar al Grado de Licenciado/a en Educación
con Mención en Educación Básica

Santiago, 08 de noviembre del 2021

Agradecimientos

Para comenzar, quiero reconocer el gran esfuerzo que hemos realizado junto con mi compañero al momento de confeccionar la presente tesina; para nosotros es un gran orgullo el haber llegado a estas instancias dentro de nuestra carrera, como estudiantes y como personas sentimos que es un logro importante.

Ha sido un camino arduo, lleno de complejidad y también de muy buenos momentos, los que nos han permitido aprender e incrementar el desarrollo como estudiante y como futuros docentes, es por esto que sentimos el deber de agradecer a nuestra docente Roxana quien nos brindó el apoyo emocional y las herramientas necesarias para realizar este documento llamado tesina, pues ella encaminó de buena manera corrigiendo cada paso en falso que dábamos y, a su vez, destacando nuestras habilidades para realizar el presente escrito.

Para finalizar, queremos brindar un pequeño consejo para aquellos y aquellas que están en medio de la persecución de sus sueños, queremos decirles que jamás bajen los brazos y que confíen en sus habilidades, si tuvieron el valor para entrar a perseguir sus anhelos, también tendrán el valor para conseguirlos, por muy fácil o difícil que parezca, con esfuerzo y perseverancia todo será posible.

Personalmente quisiéramos agradecer a cada una de nuestras familias, quienes nos apoyaron, nos comprendieron y nos ayudaron durante todo este proceso.

Esta investigación ha sido financiada por el Proyecto Fondecyt Regular N°1201882 "Alfabetización micropolítica de educadoras de párvulos en proceso de formación inicial", dirigido por el Dr. Ilich Silva-Peña (U. de Los Lagos). Agradecemos la confianza y el apoyo brindado al desarrollo de nuestro estudio.

Índice

Introducción.....	4
CAPÍTULO I: MARCO INTRODUCTORIO	6
1. Identificación del problema de investigación.....	6
2. Preguntas y objetivos.....	13
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	14
1. La escuela como institución	15
2. La escuela y la modernización	16
3. La familia.....	17
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	20
1. Tipo de Investigación	21
2. Muestra	22
3. Contexto	23
4. Recogida de Información.....	25
5. Análisis de información.....	26
CAPÍTULO IV: RESULTADOS	27
1. “El cierre de las escuelas”	28
2. “Adaptándonos”	34
3. “Una nueva normalidad”	38
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES	43
1. Conclusiones y reflexiones en torno a las preguntas de investigación.....	43
2. Aportes al campo disciplinar, científico y escolar.....	48
3. Limitaciones del proceso de investigación.....	49
4. Posibilidades de investigación que se abren.....	49
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	50

Introducción

La presente tesina se construye a partir del acontecer que significa la aparición del SARS-CoV-2, más conocido como Coronavirus o COVID-19. Virus que debido a su fácil propagación se transformó en una pandemia mundial a los pocos meses de su aparición. Ocasionado un quiebre en las formas en que interactuamos, a su vez inicia un remezón a las estructuras de poder. La política y la economía sufren grandes cuestionamientos, a causa de las medidas y las estrategias con las que enfrentan la pandemia. A nivel individual el distanciamiento físico y las cuarentenas generó un alto impacto en la salud mental de las personas.

Es bajo este turbio escenario que decidimos tomarnos una pausa y preguntarnos ¿qué sentíamos y pensábamos nosotros desde nuestra realidad, la de estudiante, apoderado y futuro docente?, por esta razón ponemos nuestro foco sobre la escuela. Sobre este espacio socialmente diseñado para alcanzar el aprendizaje, ver cómo reaccionan y a su vez, se enfrentan ante tal escenario incierto que ofrece el cierre de sus puertas a causa de las cuarentenas, además de visualizar como se vivió la transformación del aprendizaje a una modalidad virtual, que consecuencias y dificultades tiene esta en los hogares y en las familias, reconocer los desafíos a los que se vieron enfrentados los apoderados, el nuevo rol que deben cumplir, además de las responsabilidades que se implica, todo ello a partir de los relatos de experiencias de las y los apoderados.

Es por ello que diseñamos un proyecto de investigación que se enmarca en la investigación cualitativa, con centro en la metodología narrativa que permite obtener información a través de relatos experiencias, las vivencias de los padres y las madres de familia, y/o apoderados en la educación de sus hijos e hijas en tiempos de pandemia. El apoyo parental en tiempos de educación virtual es relevante, y a pesar de la poca visualización que ha tenido, nuestro objeto de estudio, es revelarlo a un plano central, no sólo bajo este contexto de pandemia, más bien desde la lógica de aportar en la construcción de una nueva escuela más inclusiva y participativa.

Hemos observado, que el cierre de los establecimientos educativos develó una profunda crisis que se mantenía solapada por la institucionalidad y escondida en las paredes de la escuela.

Tanto padres, madres y apoderados han debido transformarse en facilitadores del aprendizaje para niños y niñas, ya que, lo quieran o no, actualmente muchas clases se efectúan en los propios hogares, dejando plena responsabilidad educacional a la familia, debiendo asumir ese rol de educador, labor socialmente asignada al profesorado. Ahondaremos profundamente en las dificultades que esta situación impuso sobre los apoderados y es que deben asumir un rol para el que, ciertamente, no estaban preparados ni capacitados.

En algunos establecimientos se envía material de trabajo a la casa de cada estudiante, en cambio en otros se ha optado por la educación virtual, sin embargo, la distribución poco homogénea del servicio de internet dificulta aún más el trabajo. Reconocemos 3 factores de apoyo, como son las herramientas tecnológicas (celulares, Tablet, computadores, etc.), también la conexión a internet y el apoyo parental. Es en este punto, donde focalizamos nuestra investigación, recopilando antecedentes y teorías pedagógicas en torno a la relevancia y la importancia del rol de apoderado en la educación a distancia. ¿Cuál es el rol de las y los apoderados en el proceso de aprendizaje en contexto de pandemia? ¿Cómo experimentan las y los apoderados su rol en el proceso de aprendizaje en este contexto de pandemia? ¿Cómo impacta la pandemia en la vida y funcionamiento de las escuelas?

A partir de estas preguntas y la narrativa autobiográfica recogeremos las experiencias y representaciones situadas en tres momentos temporales, el primero que lleva por nombre “el cierre de las escuelas, el segundo “adaptándonos” y finalmente “una nueva normalidad”, para levantar un análisis que nos permita responder a la problemática y presentar nuestras reflexiones y conclusiones. Esperamos que este estudio pueda visibilizar el rol de apoderado/a desde varias perspectivas y estos resultados sean un aporte para el campo pedagógico.

CAPÍTULO I: MARCO INTRODUCTORIO

1. Identificación del problema de investigación

A finales del 2019 un nuevo virus llamado Covid-19, que se originó en China, específicamente en la ciudad de Wuhan, en sus orígenes se reportó como una neumonía desconocida que se propaga con facilidad en la población. Al llegar este virus a Europa, específicamente a Francia, se propagó con rapidez en todo el continente, siendo Italia el nuevo epicentro de esta pandemia con una gran cantidad de decesos, generó una ola de pánico e incertidumbre en la población, decretando el cierre del comercio y de todos los espacios públicos, con la finalidad de detener los contagios y el colapso de sus sistemas de salud. Esto generó un estancamiento en la economía mundial. A nivel educativo, existió una reacción tardía o reacia al decretar el cierre temporal de los establecimientos educativos, siendo España e Italia los primeros países en tomar estas medidas.

De manera paralela, mientras el virus se propaga en Europa, América latina se encuentra en constantes estallidos sociales a lo largo del territorio, primero en Brasil, luego en Colombia y Perú, a causa de un descontento hacia las formas en que los Estados han dirigido los gobiernos con una profunda crisis de representatividad y hechos de corrupción. Y Chile no fue la excepción. Dominó la incertidumbre, a raíz de un estallido social iniciado el 18 de octubre del 2019, que evidenció una profunda crisis en seguridad social, pensiones, salud y educación. La ciudadanía se volcó a las calles a exigir, una nueva constitución y el fin del modelo de Estado subsidiario.

El pueblo chileno ha comprendido que el modelo económico, sus instituciones y el Estado subsidiario, consagrados en la Constitución de 1980, son los que cierran las puertas a una distribución equitativa del poder y la riqueza. También ha comprendido que los políticos que hasta ahora han gobernado el país no tienen voluntad para cambiar el orden de las cosas. (Pizarro, 2020, p. 338)

La poca credibilidad que comenzó a tener la clase política, de manera transversal trajo un escenario complejo a la hora de enfrentarse a la pandemia, ya que existía una profunda desconfianza ciudadana, a las medidas tomadas por las autoridades gubernamentales y sanitarias. Pues veían en estas medidas una estrategia para desvirtuar o deslegitimar el

inminente plebiscito que decidiría la creación de una nueva constitución, que fue una de las principales propuestas levantadas desde la ciudadanía, que ven en este cambio una salida a la desigualdad que presenta nuestro país.

Una vez que se instaló la pandemia en Chile con los primeros decesos y el comienzo del confinamiento, los contagios se focalizaron en la zona nororiente de la región Metropolitana. Este tramo alberga a la población de mayor ingreso, por otra parte, al momento de que el virus comienza a propagarse en los sectores, de menores ingresos, se logra evidenciar de manera tangible la profunda desigualdad de la sociedad chilena. Que presenta una falsa clase media, que en realidad está sobreendeudada, con salarios por debajo de las necesidades básicas o salarios de subsistencia.

Chile es percibido como una sociedad desigual, clasista, y de clase media. En efecto, por un lado, la desigualdad se asocia tanto a diferencias de ingreso como en el acceso a servicios como la educación, la salud, y la justicia. Por otro lado, en lo simbólico, Chile es un país clasista pues predomina una representación de la sociedad marcada por la diferenciación jerárquica según clase social. (Mella, 2013, p. 6)

Dado el cierre del comercio y de muchas empresas, las cifras de desempleo se disparan, haciendo que mucha gente se dirija a los establecimientos de ayuda estatal, como municipios, Chileatiende y la AFC (Sociedad Administradora de Fondos de Cesantía de Chile), para así poder obtener alguna ayuda económica del Estado, pero a su vez muchas personas que trabajan bajo la informalidad se encuentran fuera de toda seguridad social.

Al comienzo, al no contar con suficiente información sobre el virus, más allá de saber sobre su fácil propagación, que afecta las vías respiratorias y que satura el sistema de salud, se intenta preparar a la red de salud, con la compra de ventiladores mecánicos y camas UCI (Unidad de Cuidados Intensivos). Pero estar preparados era complejo ya que nuestro sistema de salud ya se encontraba colapsado previo a la aparición de esta pandemia.

A pesar del incremento de los aportes fiscales observados en los noventa, aún persisten severos déficits en la capacidad que tiene el sector público de brindar servicios de salud a la población. Esto está asociado además a importantes problemas en la gestión de los recursos, lo que ha implicado severas dificultades para lograr una eficiente asignación de recursos al interior del sector público. (Titelman, 2000, p. 20)

Al reportar que existen casos positivos al interior de las escuelas, las medidas tomadas fueron que estas pasaran a cuarentena preventiva, para evitar más contagios en sus comunidades, esto generó un amplio debate entre autoridades y apoderados, culminando con el cierre temporal de una gran parte de las escuelas, en la región Metropolitana, esto a solo dos semanas del inicio de clases. Es decir, afectó directamente en el funcionamiento cotidiano de las escuelas, pero estas medidas serían solo de carácter transitorio. Hecho que se mantuvo durante una cantidad significativa del año 2020 en la mayoría de las escuelas de la región Metropolitana. De ahí que se debió innovar y echar mano a las herramientas que poseía cada establecimiento educativo, con la finalidad de garantizar el acceso y la cobertura en el aprendizaje.

1.1 Justificación del problema

El modelo económico instaurado en Chile durante la dictadura cívico militar, implanta una visión neoliberal durante los años 80, no solo en el mercado, al mismo tiempo, se reestructuran todas las instituciones. En la educación, delega la administración a los municipios y crea un nuevo facilitador, que garantice la cobertura, estas son las escuelas subvencionadas, que se financian mediante un subsidio del Estado y el pago de los apoderados. Esta forma de ver la educación en Chile se construyó durante 30 años, creó en los apoderados una relación de consumidores de la educación, siendo la escuela un servicio que se encarga de educar y formar a sus hijos. Delegando en ellos el pago de aranceles y matrículas, además de reuniones periódicas para ver el avance de sus niños y niñas.

El modelo educativo neoliberal chileno pone en práctica un sistema organizacional basado en la racionalidad del mercado y en su peculiar interpretación del llamado principio de subsidiariedad. Dicha aplicación buscó dismantelar el Estado democrático-social, a través de una reducción drástica del gasto fiscal y del gasto educacional, y además constituyó una forma de disciplinamiento de los actores del campo educacional, en particular de las organizaciones docentes y de los estudiantes. (Donoso y Alarcón, 2012, p. 38)

Es bajo este nuevo escenario de escuelas cerradas y educación a distancia en el que nosotros vemos de forma relevante el rol de madres y apoderados como un factor de mucha injerencia

en el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que actualmente son el puente entre el docente y el estudiante, siendo ellos muchas veces los que deben buscar estrategias para que sus hijos e hijas adquieran el conocimiento que se espera de acuerdo a la etapa de desarrollo en que se encuentren, sin embargo las herramientas cognitivas, emocionales, culturales y socioeconómicas de las y los apoderados en Chile es muy heterogénea y en su mayoría, no poseen ninguna formación o capacitación para proporcionar el apoyo y el acompañamiento adecuado para el proceso de aprendizaje de las y los estudiantes.

1.2 Antecedentes

La principal estrategia que se utilizó en las escuelas fue la educación virtual, pero esta no se podía garantizar para toda la población, debido a 3 factores principales. El primero es no tener acceso a las herramientas tecnológicas (Tablet, pc, notebook, celular) lo que evidencia la desigualdad en el acceso y adquisición de dichos dispositivos. Pero cabe destacar que el Estado chileno en el año 2009 implementó una beca que busca equiparar la brecha tecnológica que presentan las y los estudiantes llamada “Yo elijo mi PC”. Otra iniciativa fue la implementación del Portal web Aprendo en Línea y el canal Educó TV.

El segundo factor es la conectividad, puesto que no todos tienen internet en sus casas, debido a que una gran parte todavía no logra acceso al servicio, o este es de precaria calidad; dado que muchas veces las compañías encargadas de garantizar un buen servicio, discriminan zonas, territorios determinados o establecer el servicio no es rentable económicamente, tal como señalan Murillo y Duk (2020, p. 12): “Chile uno de los países con mayores niveles de conectividad, solo alrededor del 57% de los hogares cuentan con conexión a red fija”.

El tránsito a la educación a distancia desde el lado de los hogares ha evidenciado las condiciones desiguales para el aprendizaje remoto en casa, dando cuenta de las características desiguales de las viviendas, las inequidades respecto de presencia de espacios adecuados para estudiar, las diferencias de disposición de equipos tecnológicos de uso exclusivo para los estudiantes y la calidad de la conexión a internet, entre otros aspectos. (Treviño et al., 2021, p. 118)

El tercer y último factor, es el apoyo familiar, con relación al aprendizaje, es considerado un elemento clave respecto al contexto, este se vuelve de vital importancia. En ese sentido el capital cultural y disponibilidad de tiempos son relevantes.

Pero en Chile al presentar una sociedad profundamente desigual, donde los grupos sociales de menor ingreso presentan mayores dificultades a la hora de apoyar los procesos educativos de los niños y niñas; como lo menciona Treviño et al. (2021) que por varias décadas la investigación de la sociología de la educación ha alertado que la clase social provee a las familias con variados recursos (capitales) y disposiciones que afectan desigualmente sus posibilidades de participar en el proceso y experiencia educativa de sus hijos e hijas. (Treviño et al., 2021, p. 119)

En este sentido el nuevo rol que cumple la familia dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje son variados los factores que ingieren, en la calidad de dicho rol. Pues la carga laboral, el desarrollo de habilidades pedagógicas y digitales a la hora de implementar la educación a distancia produce un agobio y estados de estrés en los encargados de dicho rol.

Las dificultades del proceso de enseñanza en el hogar, dando cuenta de situaciones de estrés y agotamiento de parte de las familias en el marco del desafío de balancear sus nuevos roles educativos con las responsabilidades laborales, así como también de los retos que éstas enfrentan por la falta de habilidades pedagógicas y digitales para apoyar a sus hijos o hijas en la enseñanza remota. (Treviño et al., 2021, p. 120)

En este sentido el Ministerio de Educación, las municipalidades y las escuelas han tomado una serie de diferentes medidas para hacer frente a cada una de estas dificultades, frente al primer factor, anteriormente descrito, se implementó la entrega de material concreto específicamente, guías y textos escolares los que fueron entregados en el establecimiento educacional periódicamente a cada apoderado o tutor. Frente a la segunda gran dificultad que refiere a los problemas de conectividad, la estrategia tomada por las escuelas y los agentes de la educación, fue producir contenido a través de redes sociales como WhatsApp, Instagram, Twitter, Tik-tok y Facebook, dado que estas plataformas son cercanas a la población y para poder abarcar a los estudiantes que no pueden conectarse de manera sincrónica, mediante la realización de cápsulas educativas o videos explicativos de corta duración.

No obstante, frente a la tercera gran dificultad, todavía no se han creado estrategias o medidas que busquen capacitar a las y los apoderados frente a este nuevo gran desafío de ocuparse activamente de la educación de sus hijos e hijas. En esta nueva realidad que vivimos, el apoderado ha debido tomar una labor protagónica en la enseñanza y el aprendizaje de los estudiantes pues considera que es de suma importancia el estar presentes e interesados en el apoyo continuo de sus hijos(as) ya que esta. Sin embargo, pese a lo natural que parece, en el transcurso de nuestra historia educativa, la labor de padres, madres y apoderados ha sufrido grandes cambios, paralelo a las transformaciones del sistema educativo y el modelo económico imperante.

En primer lugar, muestran que las madres y padres, independientemente de su nivel de estudios, están interesados en apoyar la continuidad educativa de sus hijos en la pandemia. En segundo lugar, se aprecian desigualdades que favorecen a los padres y madres de la clase profesional, quienes tienen más acceso a recursos y conocimientos culturales y académicos que les permiten apoyar de mejor forma la educación de sus hijos e hijas. En este sentido, vale la pena preguntarse por el valor de la educación en la vida adulta, no sólo en términos de la contribución económica y social que esta puede hacer, sino también respecto de cómo más años de escolarización representan una forma de acumular y heredar mejores apoyos y habilidades para las hijas e hijos. (Treviño et al., 2021, p. 131).

1.3 Aportes al campo científico, disciplinar y educativo

En este sentido, y tomando parte de nuestra experiencia como padres, apoderados o tutores que, aún con el privilegio de la formación docente, a diario nos enfrentamos a la compleja realidad de las clases virtuales, el tener que compatibilizar las obligaciones del trabajo, las labores del hogar y la educación de las y los niños, dentro de un mismo espacio, los hogares se transformaron en un espacio multifuncional. Donde deben coexistir múltiples actividades que antes se realizaban en espacios determinados por la sociedad como el hogar, el trabajo y la escuela, este último espacio llamado escuela envuelve toda una tradición y cultura propia que condiciona o facilita el aprendizaje.

UNESCO (2020) identificó que los padres, con educación y recursos limitados, no están preparados para la educación a distancia, además de tener que dejar solos a sus

hijo/as si es que tienen que trabajar, aumentando la brecha en el cuidado de niñas y niños. En ese sentido, la desigualdad social y educativa, durante esta pandemia, se reproduce y amplía a partir del capital cultural de las familias. (Ponce et. al, 2021, p. 3)

Existe una gran mayoría de madres, padres y apoderados que deben realizar todas y cada una de dichas tareas sin ningún tipo de capacitación o apoyo profesional que les permita equiparar la brecha cultural e intelectual que se ha acrecentado durante esta pandemia. Es por ello, que el aporte que nosotros queremos brindar es la práctica pedagógica inclusiva, que se enfoque en las y los estudiantes, pero además en la persona que se encarga de su acompañamiento en las horas destinadas al aprendizaje. En este sentido, muchas veces la figura del acompañante se sostiene sobre un ideal hipotético y no sobre la realidad que, en su gran mayoría no posee ni los conocimientos, ni las habilidades necesarias para llevar a cabo dicha labor. Teniendo en cuenta estas realidades y la particularidad de cada establecimiento educativo y la forma que estos hayan decidido entregar los conocimientos, ya sea a través de clases virtuales, entrega de guías, videos cortos educativos, etc. Nosotros como docentes debemos garantizar que el material entregado sea acorde al contexto de la realidad de cada estudiante y su entorno.

El foco central de la estrategia ministerial ha consistido en el despliegue de iniciativas principalmente focalizadas en apoyar el tránsito a la educación en línea de los estudiantes, por medio de la puesta a disposición de plataformas online, la entrega de recursos pedagógicos digitales y de capacitaciones a los docentes para las clases virtuales, lo que ha aumentado las brechas educativas y ha deteriorado la capacidad de ejercer el derecho a la educación. (Treviño et al., 2021, p. 118)

Finalmente, consideramos que es muy importante comprender que la educación y las formas de enseñanza, han sufrido grandes transformaciones a través de la historia. La pandemia se sitúa como un quiebre total entre las antiguas y las nuevas formas de concebir la enseñanza y aprendizaje, pero siempre existirán fuerzas al interior de la escuela que son reacios o reticentes a los cambios. Sin duda resulta tácito que la virtualidad entrega un nuevo escenario y que ya no es viable hacer las cosas tal cual las estábamos haciendo, pero no es solo la pandemia o la virtualidad, el mundo de los niños y niñas de hoy, se han vuelto radicalmente

distintos a lo que experimentaron las y los estudiantes en épocas pasadas, puesto que la educación, en los últimos 30 años ha experimentado un salto tanto cualitativo como cuantitativo. De ahí, que una de nuestras principales interrogantes a la hora de investigar al respecto, se erige en torno a ¿Cuál es el rol del apoderado en la educación en tiempos de pandemia? ¿Cómo impacta la pandemia en la vida y en el funcionamiento de las escuelas? y estas incorporan el rol de apoderados en educación a distancia. Por consiguiente, la relevancia de nuestra investigación radica justamente en la necesidad de visibilizar esta nueva problemática que afecta a las y los niños, y fundamentalmente a su proceso de aprendizaje en la escuela.

2. Preguntas y objetivos

2.1 Preguntas de investigación

- **Pregunta central de investigación:**

¿Cuál es el rol de las y los apoderados en el proceso de aprendizaje en contexto de pandemia?

- **Preguntas complementarias:**

¿Cómo experimentan las y los apoderados su rol en el proceso de aprendizaje en este contexto de pandemia?

¿Cómo impacta la pandemia en la vida y funcionamiento de las escuelas?

2.2 Objetivos

- **Objetivo General:**

Analizar el rol de padres, madres y apoderados/as en la educación de niños y niñas en tiempos de pandemia desde una perspectiva autobiográfica.

- **Objetivos específicos:**

Describir las nuevas responsabilidades que asumen los apoderados en la educación a distancia.

Reconocer los desafíos que los apoderados están experimentando en este nuevo contexto de educación en pandemia.

Registrar la experiencia de padres y apoderados que acompañan el proceso de aprendizaje de sus hijos durante la pandemia.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

1. La escuela como institución

Cuando nos preguntamos cuál es el espacio destinado a la educación, es difícil imaginar uno distinto a la escuela, y la causa es haber pasado gran parte de la niñez y la adolescencia en esta institución, que produce mediante la interacción del docente y los estudiantes, el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El Estado es el garante y proveedor de la educación debido al vínculo que contrae con los ciudadanos en base al derecho. Se reconoce que existe un estrecho vínculo entre la escuela y los sistemas económicos, ya que se gesta una relación, entre el desarrollo de las sociedades y el bienestar de las economías. Este desarrollo se busca alcanzar mediante la construcción de un sistema homogéneo de educación que garantice la igualdad.

La escuela como institución social encargada formalmente de la enseñanza y de la infancia y adolescencia a gran escala fue un invento de los estados modernos del siglo XIX surgidos como consecuencia del desarrollo de la sociedad industrial. Sin la modernidad cultural provocada por la Ilustración, sin la reivindicación política de la igualdad de derechos de los ciudadanos consecuencia de la revolución francesa y de los movimientos obreros, sin la transformación de los sistemas económicos y productivos de la llamada primera revolución industrial, sin la creación de las estructuras políticas de los estados nacionales europeos, entre otros factores, no se hubiera configurado la necesidad social de articular un sistema especializado para la educación básica en masa de la infancia y juventud. (Moreira, 2005, p. 1)

Si bien la escuela nace de la obligación de múltiples grupos de poder, que presiona al Estado para desarrollar un modelo laico, que esté abierto a la sociedad. Como respuesta a las necesidades de construir una nación cohesionada. Esta idea es replicada por los Estados en busca de alcanzar un ideal de progreso, siguiendo los patrones establecidos en Europa como espejo de modernidad. La cual se acepta y se valida por la mayoría de las naciones en América latina, pues ven en las escuelas la forma de alcanzar el progreso de sus naciones. No cabe duda que las escuelas son un gran aporte en el desarrollo y en los cambios sociales, pero esta institución no se ha logrado adaptar al cambio que experimentan las sociedades, han pasado de ser un motor de cambio a una traba en el desarrollo de las mismas, es decir se volvieron estáticas y reacias a los cambios.

La apertura de las escuelas a nuevas formas de cooperación exige replantear sus esquemas organizativos. Una nueva dinámica de relación con personas, grupos e instituciones exteriores necesita el soporte de una forma diferente de funcionamiento. Hace falta que un mayor número de profesores asuma responsabilidades para impulsar la cooperación con el exterior de la escuela y para crear nuevas formas de coordinación e información. Hace falta, en el fondo, un replanteamiento de los espacios y de los tiempos de enseñanza. De poco sirve abrirse al exterior, incorporar nuevos colaboradores y encontrar sistemas de gestión más ágiles si la enseñanza en el aula se mantiene inalterable. El espacio-clase ha de transformarse en un espacio más amplio lo que exige, al mismo tiempo, la transformación del trabajo de los profesores (Marchesi, 2001, p. 15).

2. La escuela y la modernización

Desde la perspectiva más general los cambios, adecuaciones y reformas que necesita la escuela, no se ha logrado generar con la rapidez que avanzan las sociedades, esto se puede atribuir a una institución que se moderniza de manera lenta y rezagada, pese a los constantes aportes que se entregan desde el campo académico. Sin duda alguna, ha experimentado cambios, pero son pequeños retoques que no modifican su estructura.

Las formas tradicionales de enseñar ya no sirven porque la sociedad y los alumnos han cambiado. Se han ampliado los lugares para aprender, los sistemas para acceder a la información, las posibilidades de intercambio y de comunicación y los alumnos escolarizados, pero los objetivos educativos, la forma de organizar la enseñanza y las condiciones de los profesores se mantienen prácticamente inalterables. (Marchesi, 2001, p. 6)

Sobre la base de dos perspectivas al observar la escuela, una de las más importantes es el de la familia, quienes construyen un imaginario de esperanza de surgir en la vida, idea fuertemente arraigada en las capas medias y bajas de la sociedad, basada en un ideal de progreso, pues consideran que la educación es el camino de alcanzar esta meta. Mientras el campo académico viene señalando hace décadas las falencias presentes en la escuela.

A pesar de todos los problemas, y aun sabiendo que es el mecanismo más eficaz de legitimación de las desigualdades sociales, es también la herramienta más poderosa para reducir las desigualdades. Por muy malo que sea un sistema educativo, es definitivamente mejor que si no lo hubiera. Con el cierre de las escuelas, el sistema educativo se queda en su mínima expresión. Y para algunos, prácticamente desaparece. (Murillo y Duk, 2020, pp. 11-12)

Como lo comentan Murillo y Duk (2020), al cerrar los establecimientos educativos, el aprendizaje se ve reducido a su más mínima expresión, porque nos muestra de la manera más fría la profunda desigualdad que impera en la sociedad Chilena, a causa de las nuevas formas en que se desarrollan las sociedades, teniendo en cuenta las falencias que presenta la escuela, a su vez es una de las herramientas para lograr una formación integral de los niños y niñas de la sociedad en la que se van a desenvolver.

3. La familia

Tiene pleno sentido plantearse la participación de la familia en la educación escolar por cuanto no son sistemas independientes que actúen por separado, sino sistemas interdependientes cuyos resultados no son explicables de forma aislada. Dicha participación puede considerarse como derecho democrático y como garantía de calidad educativa escolar (Vásquez, Sarramona y Vera, 2004, pp. 65-81). (Torío, 2004, p. 46)

En lo que concierne a la participación de la familia en la escuela, existe un amplio acuerdo en la labor relevante que cumple, sin embargo, se le podría criticar a la escuela el hecho de que no entregue mayores atribuciones o herramientas a la familia para mejorar aún más, esta interdependencia. Por el contrario, de manera errada y contraria a lo que plantean desde el campo académico e investigativo de la educación, por situaciones o intereses que desconocemos estos dos actores se aíslan y se atrincheran, uno en el hogar y, por el otro lado, la escuela en la institucionalidad.

Por otra parte, en el contexto de las municipales chilenas, de acuerdo con Román la participación y compromiso de padres y madres de estudiantes se ha reducido en los

últimos años, lo que desde la perspectiva de estos actores se atribuye fundamentalmente a la realidad familiar (familias uniparentales correspondientes a madres trabajadoras) y en menor medida al desinterés de los padres por la educación de sus hijos, quedando así un número menor de apoderados que desarrolla un vínculo más estrecho y responsable con la escuela. (Sánchez et al., 2016, p. 351)

Cabe considerar, por otra parte, las causas asociadas a la baja participación de las madres, padres y apoderados, es, en primer, lugar el agobio laboral (extensos horarios de trabajo y largos viajes desde sus puestos y los lugares de residencia); en segundo lugar, la realidad familiar; y, finalmente, la existencia de grupos que consideran que esta labor es propia de la escuela y delegan la responsabilidad.

Debemos partir de la aceptación insalvable de que escuela y familia son insustituibles en educación. La labor educativa sería más fácil y, a la vez, más eficaz, si ambos mundos encontrasen caminos de interacción. Es inviable su separación, tienen la necesidad de coordinarse y deben lograr metas conjuntas: el principio de “responsabilidad compartida de la educación”. *“(…) la escuela sola y sin la colaboración de las familias obtendrá pobres resultados en comparación con los que pueden lograr si ambas instituciones actúan conjuntamente; la familia sola, sin actuar coordinadamente con la escuela también estará limitada en sus resultados, además de provocar contradicciones en los procesos formativos de los niños y adolescente”* (Vásquez, Sarramona y Vera, 2004, p. 66). (Torío, 2004, p. 40)

Se cree que es evidente, producto del nuevo escenario que ofrece la pandemia, que estos dos mundos se unen en post de alcanzar los rendimientos necesarios a niños, niñas y adolescentes. A medida que estos dos grupos se unen se produce una continuidad en el aprendizaje y una concordancia entre lo enseñado en los hogares y la escuela.

4. Inclusión y exclusión

Al reflexionar en extenso acerca de la existencia de múltiples y diferentes formas de exclusión educativa, entendiéndose como una problemática polifacética y multifactorial de

largo alcance, y cuyos principales efectos confluyen en la configuración de una antesala de la exclusión social.

Para ello, enfatizamos en la necesidad de que, como futuros docentes, seamos capaces de proporcionar una perspectiva y un enfoque de carácter holístico, que contribuya al análisis y al debate en torno al amplio conjunto de procesos interdependientes que inciden e intervienen en la reproducción de la problemática de la exclusión. Asimismo, Echeita plantea que existen toda una diversidad de enfoques y perspectivas sobre educación inclusiva, sin embargo, pese a los esfuerzos del análisis sociológico, los fundamentos que nos ha proporcionado la filosofía, y la innumerable serie de planteamientos de la pedagogía y la psicopedagogía en torno a esta problemática; en la práctica, ninguno de ellos, logra por sí solo, abarcar el nivel de amplitud de lo que el autor define más adelante, como inclusión educativa.

Ir a la raíz del significado del concepto de inclusión educativa y desvelar las dimensiones básicas a través de las cuales se concreta. Para ello voy a seguir, la propuesta de Ainscow, Booth y Dyson, (2006), enriquecida con otros aportes. Adentrándonos en su significado lo primero que ha de señalarse es que hablar de inclusión educativa (como de su antónimo exclusión educativa), hace referencia a un concepto y a una práctica poliédrica, esto es, con muchas facetas o planos, cada uno de los cuales tiene algo de la esencia de su significado, pero que no lo agota en su totalidad. Sin duda alguna, la diversidad de enfoques e iniciativas anteriormente apuntadas reflejan este carácter.

Así cabe señalar que, en primer lugar, se refiere a una aspiración y a un valor igual de importante para todos los alumnos o alumnas – todo el mundo, niños, jóvenes y adultos desea sentirse incluido, esto es, reconocido, tomado en consideración y valorado en sus grupos de referencia. (Echeita, 2013, p. 105)

Se plantea, entonces, el mayor problema que caracteriza a América Latina que es la desigualdad social, acrecentada por el sistema económico basado en la segmentación espacial y la fragmentación. Esta estructura económica que determina a la sociedad y en igual medida a la escuela, reproduciendo un modelo que se construyen desde sus cimientos en la desigualdad, si bien, se construyen proyectos o modelos que buscan acabar con la desigualdad y erradicarla desde la raíz, caemos en prácticas de exclusión al no poder abarcar

a todas las multiplicidades de realidades presentes en América Latina. De igual manera, las políticas de inclusión educativa se basan en homogeneizar a la población, pero terminan siendo segregadoras y excluyentes. Estas políticas se vuelven contraproducentes, pues limitan la riqueza cultural presente en América Latina, al ser construidas desde lo gubernamental, omitiendo la participación de las propias comunidades y no promover la propia construcción de políticas educativas desde los territorios.

Los grupos sociales más desfavorecidos, los pueblos originarios o los hijos de emigrantes, entre otros, tienen normas, valores, creencias y comportamientos distintos que en general no forman parte de la cultura de las escuelas, lo cual influye de manera importante en el menor progreso de estos alumnos y en el abandono de la escuela. Como expresan Marchesi y Martín (1998), los alumnos que pertenecen a grupos sociales y culturales con menor vinculación a la cultura escolar pueden generar menos expectativas en los profesores y tener menor autoestima y seguridad en las actividades escolares. La percepción de estos alumnos de que se espera poco de ellos refuerza su sensación inicial de que son poco competentes para las tareas escolares.

La ampliación de la educación obligatoria en un buen número de países de América Latina y el gran aumento logrado en la cobertura han tenido como consecuencia que una mayor diversidad de alumnos acceda a la educación, especialmente en la enseñanza secundaria. Sin embargo, a pesar de la evidente diversidad presente en las escuelas y en las aulas, la mayoría de los sistemas educativos se caracteriza por proporcionar respuestas homogéneas a necesidades, situaciones y contextos muy distintos. (Blanco, 2006)

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

1. Tipo de Investigación

Se llevará a cabo una investigación que se enmarca en un diseño cualitativo, que permita obtener información sobre las vivencias y experiencias de los padres de familia, y/o apoderados en la educación de sus hijos e hijas en tiempos de pandemia, para ello utilizaremos la definición de Denzin y Lincoln (citado en Rodríguez et al., 1996) señala que:

La investigación cualitativa es un campo interdisciplinar, transdisciplinar y muchas ocasiones contradisciplinar. Atraviesa las humanidades, las ciencias sociales y las físicas. La investigación cualitativa es muchas cosas al mismo tiempo. Es multiparadigmática en su enfoque. Los que la practican son sensibles al valor del enfoque multimetódico. Están sometidos a la perspectiva naturalista y a la comprensión interpretativa de la experiencia humana. Al mismo tiempo, el campo es inherentemente político y construido por múltiples posiciones éticas y políticas.

El investigador cualitativo se somete a una doble tensión simultáneamente. Por una parte, es atraído por una amplia sensibilidad, interpretativa, postmoderna, feminista y crítica. Por otra, puede serlo por unas concepciones más positivistas, postpositivistas, humanistas y naturalistas de la experiencia humana y su análisis. (Rodríguez et al., 1996, pp. 31-32)

Para ello nos posicionamos desde el paradigma interpretativo, ya que el investigador y el investigado se inter-funcionan, además de que el conocimiento tiene carácter personal y subjetivo (comprender e interpretar la realidad y los significados de las personas). El propósito de nuestra investigación está designado bajo el enfoque exploratorio descriptivo, puesto que es una problemática que se está desarrollando actualmente bajo el escenario de pandemia y es un fenómeno poco estudiado.

De este modo, el método por el que hemos optado es la indagación narrativa autobiográfica, que, tal como señalan Connelly y Clandinin (2009, p. 12), se caracteriza por “la narrativa es tanto el *fenómeno* que se investiga como el *método* de investigación”. Es decir, hablamos de una fusión entre la experiencia y las historias o relatos que constituyen una forma de comprensión de lo que viven los sujetos, en este caso, explorada desde nuestras propias vivencias como padre y apoderada en este contexto de pandemia. Creemos que esta

metodología permite visibilizar lo que viven actores de la comunidad educativa que muchas veces son desplazados a un segundo plano y consideramos de vital importancia mostrar estas experiencias, a través de relatos y desde allí construir un análisis que muestre las problemáticas educativas y las distintas formas de abordar el problema.

La razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo. De esta idea general se deriva la tesis de que la educación es la construcción y la reconstrucción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en la suya propia. (Connelly y Clandinin, 2009).

2. Muestra

La muestra de este estudio consta de dos participantes que, en este caso, somos la autora y el autor de esta tesina y cuya condición es la de investigadores e investigados, pues, desde nuestras narrativas autobiográficas se desprenden los relatos a analizar. Somos estudiantes de la carrera de Pedagogía en Educación Básica de la universidad Academia de Humanismo Cristiano, que cursamos el octavo semestre de carrera y nos encontramos realizando prácticas de observación y de preparación de material pedagógico en diferentes establecimientos educativos. De manera paralela tenemos la responsabilidad del cuidado de menores y es en este punto central en el que enfocaremos nuestra recogida de información y análisis, explorando en el sentir y actuar de padre y apoderado en el proceso de enseñanza-aprendizaje en contexto de pandemia.

Al escribir narrativa autobiográfica buscamos mostrar nuestras realidades y cómo enfrentamos este proceso de educación virtual, visualizando al padre, madre o apoderado y cómo este debe sortear las múltiples adversidades que se deben enfrentar en el proceso. El estudio se centra en nuestras experiencias, pero sentimos que somos parte de una gran mayoría de ciudadanos que se enfrenta a condiciones similares a raíz de la pandemia, tal como lo plantean Connelly y Clandinin (2009, p. 18): “La importancia educacional de esta línea de trabajo reside en que aporte ideas teóricas sobre la naturaleza de la vida humana (en

tanto que “vivida”) que pueden aplicarse a la experiencia educativa (también en tanto que experiencia “vivida”).

En el caso de Erick, está a cargo del cuidado y enseñanza de tres menores de edad: una niña de 5 años que cursa kínder; un niño de 6 años, que se encuentra cursando primero básico; y un niño de 9 años que está en cuarto básico. Todos estudian en una escuela regular básica en la comuna de Puente Alto. En el caso de Yadhira, ejerce la función de cuidado y de enseñanza de un niño de 12 años que se encuentra cursando sexto básico en una escuela regular básica en la comuna de Recoleta. En ambos casos los menores no tuvieron clases de manera presencial durante todo el año 2020, debido a ello, consideramos relevante analizar las experiencias y vivencias de los participantes en torno a la implementación de la educación virtual, ya que es un modo de representar parte de la realidad y, en particular, la situación en contexto de pandemia.

3. Contexto

El escenario en que se sitúa este estudio es el contexto de pandemia que se inició por la aparición del virus COVID-19 y que continúa durante el año 2021. Dadas las medidas sanitarias implementadas para evitar la propagación de los contagios, la modalidad de trabajo fue el de la virtualidad, estableciendo encuentros semanales con temáticas previamente establecidas. A continuación, describimos los contextos individuales en que nos desarrollamos durante este tiempo pandémico.

Contexto de Erick: Al inicio de la pandemia me veo expuesto al confinamiento en un departamento de 35 metros cuadrados, junto a mi pareja y tres menores. De manera paralela, me enfrento a la suspensión laboral, al mismo tiempo que debo tomar la responsabilidad del cuidado de los niños de tiempo completo, labor que se realizaba en una co-crianza con la madre de los niños.

Al cerrarse la escuela a la que asisten los niños y no contar con las herramientas tecnológicas, el proceso de enseñanza se ve coartado, pues, no contaba con tres dispositivos para poder conectar a los menores a clases ya que estas se realizaban de manera simultánea en los tres niveles, además de no tener un espacio dentro de la vivienda diseñado ni habilitado para

desarrollar dichas labores. Frente a estas limitaciones, el apoyo de la escuela fue la entrega de guías y de videos explicativos.

Me encuentro cursando estudios superiores en los mismos horarios que los niños, por eso se deben distribuir los tiempos para ocupar el único dispositivo disponible. Durante el segundo semestre del año 2020, se logra estabilizar un poco la situación, pues, ya contábamos con otro dispositivo que los menores ocupan de manera aleatoria para conectarse a las clases virtuales, siendo el niño de 9 años el que más se conecta a sus clases debido a que él presenta dificultades en el aprendizaje y es parte del proyecto de integración de la escuela. No recibe ninguna ayuda adicional por ser parte de este programa. La situación cambió el año 2021, cuando la escuela les entregó dispositivos (Tablet) a cada uno de los menores, garantizando su conexión a clases.

Contexto de Yadhira: Soy estudiante universitaria, me encuentro a cargo de mi hermano, un menor de edad, específicamente de 12 años, quien se encuentra cursando la enseñanza básica, en sexto año. Ambos habitamos la misma vivienda, un departamento en el que nos encontramos confinados debido a la contingencia sanitaria que afecta al país. Vivimos con nuestra madre, quien tiene un trabajo de jornada completa que la mantiene fuera de casa debido a la actual situación de pandemia, por lo que ejerzo la responsabilidad del cuidado de mi hermano y soy su apoderada en el colegio.

Bajo el contexto de pandemia, tanto yo como mi hermano/pupilo, manteníamos las herramientas para ingresar a nuestras respectivas clases, con una dificultad que era la conectividad a internet, pues era de baja calidad, por lo tanto, este problema nos afecta en nuestro aprendizaje. Debido a que ambos somos estudiantes de diferentes niveles educativos y que nuestros horarios coinciden, tenemos que alternarnos para hacer ingreso a nuestras respectivas actividades, con el propósito de optimizar el uso de la conexión deficiente de internet. Esto pudo ser resuelto en el último tiempo debido a que obtuve un trabajo de medio tiempo, con el cual buscaba ser un aporte económico para mi hogar, además de esta manera logré costear una mejor conexión a internet. La actual situación de pandemia ha sido de gran dificultad y desgaste para mí el ser una trabajadora, estudiante y, además, apoderada de un niño.

4. Recogida de Información

En esta investigación se utilizará como estrategia de recogida de información la narrativa autobiográfica a partir de los relatos de experiencias, puesto que nos basaremos en las vivencias y las experiencias propias a través de la escritura reflexiva que nos permita ir construyendo y reconstruyendo esta narrativa. De este modo, el propósito es recopilar historias significativas que permitan la comprensión del fenómeno de estudio y en pos de poder explicar a los demás la información obtenida y de posicionar cómo estas condiciones influyen en la educación de los niños y niñas.

Cabe señalar que hemos presentado nuestros testimonios de manera voluntaria. En una construcción colaborativa a partir de reuniones semanales de manera telemática a raíz de las restricciones y las cuarentenas, a partir de estos encuentros nos planteábamos preguntas, compartíamos experiencias, emociones y frustraciones a la hora de ejercer nuestras labores de apoderado, jefes de hogar y estudiantes. Para comenzar los relatos debimos situarnos espacialmente en un hito o momento temporales específicos, además de acompañarnos en la evaluación de nuestras narrativas así mismo de la relectura de nuestros relatos de igual modo acompañar en la revisión y reestructuración de relato de nuestro compañero o compañera.

De una manera similar, pero cada cual con sus particularidades, a raíz de que Erick en aquel entonces fue despedido de sus actividades laborales y en contraste Yadhira comenzó a trabajar, pero aun así ambos tenían responsabilidad similar.

En esta instancia Erick mantenía un presente un tanto dificultoso, debido a la falta de herramientas, producto de su cesantía, a esto se suman las incompatibilidad de horarios entre sus estudios y los de los menores, ya que las clases al volverse virtuales sus oportunidades de brindarles una óptima conexión a sus pupilos se dificulta. De manera muy similar se encontraba el presente de Yadhira, ya que sus posibilidades de conexión eran bastante deficientes, por lo que no podía entregarle una buena conectividad a su pupilo.

Entre ambas experiencias, nace una coincidencia de opiniones, ya que el tiempo avanzaba y nos dábamos cuenta de que además de sus dificultades para afrontar esta situación, entienden que los colegios también tienen ciertas dificultades para llevar la educación de buena manera a sus estudiantes, es aquí donde entienden que la manera de educar no está siendo la

adecuada, pues más que enseñar a los estudiantes, se les estaba dando la oportunidad de que memoricen y escriban todo lo que los profesores les dicen.

5. Análisis de información

El análisis que se llevará a cabo será de carácter narrativo y cuya fuente más próxima se erige sobre el relato de la propia experiencia de los investigadores, para ello, recogeremos los relatos para analizar la narrativa autobiográfica producida, dándole sentido y valor a las experiencias vividas por los sujetos bajo el contexto de pandemia y responder a las preguntas de investigación. Para ello nos situaremos en tres temáticas asociadas a la dimensión temporal en que transcurre la pandemia. La primera de estas temáticas recoge el comienzo del confinamiento, la llamamos **“El cierre de las escuelas”** y aborda cómo se enfrentaron a las nuevas responsabilidades. La segunda temática la denominamos **“Adaptándonos”** y en ella buscaremos reconocer cuáles fueron los desafíos a los que se vieron enfrentados. Finalmente, la tercera temática es identificada como **“Una nueva normalidad”**, que se refiere a la virtualidad como algo más conocido desde la perspectiva de los apoderados. Estos relatos de experiencias no tienen como característica seguir una línea temporal cronológica, propiamente tal, sino más bien es una temporalidad centrada en el valor de lo experiencial y el proceso de significar y resignificar lo vivido.

Frecuentemente, los escritores de narraciones se trasladan al pasado y al futuro en diversas ocasiones, y en un solo documento, mientras van contando varios “hilos” de la historia. Chatman (1981) hace uso del desfase temporal en su distinción entre el “tiempo de la historia” y el “tiempo del discurso”. La suya es una distinción entre los eventos tal-como-son-vividos y los eventos tal-como-son-contados, una distinción que es central tanto para escribir buenas narraciones como para evitar la ilusión de la causalidad, (Connelly y Clandinin, 2009, p. 33)

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

En relación a los planteamientos metodológicos descritos en el capítulo anterior nuestra narrativa autobiográfica consta de relatos repartidos en 3 temáticas temporales y experienciales: “El cierre de las escuelas”, “Adaptándonos” y “Una nueva normalidad”.

1. “El cierre de las escuelas”

El primer momento se sitúa en marzo del 2020 con el aumento de cifras de positividad del COVID-19, las muertes y la incertidumbre. Se decreta el cierre momentáneo de las escuelas en la región Metropolitana, modificando completamente el panorama con las formas y el quehacer educativo, situación que se prolongó hasta el año 2021 volviéndose cada vez más complejo.

1.1 “La eterna pijamada” (Erick)

Reflexionar profundamente en torno a mis emociones es una práctica bastante compleja para mí, sobre todo si se trata de momentos de crisis. En casa comenzamos el encierro el 16 de marzo, pasamos de ser una pareja en un departamento, a ser una familia de cinco en 37 metros cuadrados. La irrupción del Coronavirus en Chile, la suspensión total de clases presenciales, la cuarentena total y el distanciamiento social forman parte de un fenómeno que me obligó, por un lado, a cuestionar nuestra práctica pedagógica, y por el otro, a repensar la forma en la que sentimos y pensamos la escuela, todo eso, sobre la dicotomía que implica posicionarse al mismo tiempo, sobre la perspectiva del apoderado y la del futuro docente.

Mi pareja -Yesica- y yo vivimos en una población construida a mediados de los años ‘80 que alberga alrededor de 1200 familias de la comuna de San Ramón. Somos cuidadores de los sobrinos de mi pareja, Maximiliano de 9, Emilio de 6 y Martina de 5 años, su mamá padece retraso cognitivo severo producto de una meningitis que la afectó al nacer, por lo que, el cuidado que les otorga a los niños es precario y negligente. Tras múltiples denuncias por vulneración de derechos, Yesica y yo nos hemos ido ocupando progresivamente de sus necesidades económicas, emocionales y educacionales hace casi 6 años. Nuestro trabajo con ellos ha sido bastante complejo, la discapacidad intelectual de su mamá, la distancia, y el tiempo que podíamos dedicar para su cuidado eran realmente limitados. Previo a la llegada del Coronavirus, se quedaban con nosotros de viernes a domingo, en un espacio bastante reducido; un living-comedor pequeño, baño, cocina y un dormitorio medianamente grande que reacondicionamos cada viernes durante casi cuatro años.

Producto de la llegada y la rápida propagación del COVID-19 en Chile, la Corporación Municipal de Puente Alto y otras comunas de la Región Metropolitana informan la

suspensión general de las clases por dos semanas desde el 16 de marzo de 2020. Para nosotros fue un gran alivio, pues Emilio y Maximiliano padecen una condición genética llamada pectus excavatum, una malformación de las costillas que les oprime parcialmente el corazón y los pulmones. Los estudios en Europa indican que la probabilidad de que los niños puedan presentar un cuadro grave producto del virus era bastante baja, sin embargo, la pediatra nos advirtió que, en el caso de ellos, la malformación en sus costillas podía provocar complicaciones pulmonares más graves que en un adulto. Aunque la suspensión de clases era un alivio para nosotros, el cuidado de los niños no dejaba de ser un gran problema; la madre de los niños trabaja por periodos muy cortos, en turnos muy extensos y con salarios extremadamente precarios, por lo que la escuela para ellos estaba muy lejos de ser sólo un espacio de aprendizaje, era la alimentación, la seguridad, la diversión y la contención emocional que su mamá no podía proporcionarles. Como habitualmente durante las vacaciones se quedaban tiempo completo con nosotros, las primeras semanas no parecía demasiado difícil, sin embargo, la eterna pijamada en el living había dejado de ser un panorama divertido para ellos.

23 de abril del mismo año y el Mineduc decide anunciar la suspensión total e indefinida de clases, el confinamiento total estaba ad- portas de iniciar y nos quedamos sin trabajo. La universidad ya nos había comunicado que el semestre sería totalmente online y con los niños en casa la posibilidad de encontrar una nueva fuente de trabajo desaparecía entre cuarentenas totales y soluciones de miseria. Así, frente a la imposibilidad de volver a clases en un espacio físico como el aula tradicional, la autoridad propone la entrega de material didáctico de apoyo y la realización de clases virtuales, sin embargo, en la escuela de los niños la realidad era muy diferente, en el grupo de curso poco y nada se hablaba de aprendizaje, mucho menos de clases virtuales; cuando te quedas sin trabajo, cuando el bono no alcanza ni para pagar los gastos básicos y cuando cada vez son más las bocas que tienes que alimentar, el contenido curricular y las evaluaciones pasan a segundo plano.

Cada día se volvía más complejo que el anterior. Los niños comenzaron a cuestionar el hecho de tener que dormir en el living y para nosotros la posibilidad de construir una ampliación en esas condiciones era realmente inalcanzable. Así, entonces, entre ahorros y donaciones decidimos modificar la distribución del departamento y habilitar un espacio como dormitorio para ellos, el lugar era realmente pequeño, pero bastó un camarote y un par de juguetes para

verlos felices. Ellos hacían un gran esfuerzo por entender por qué no podían salir a jugar, por qué no podían ir a la escuela, o por qué su mamá no venía a verlos. Nosotros, frente a la incertidumbre de una pandemia que se hacía cada día más agresiva, sólo podíamos responder con amor.

En términos de educación formal, la Corporación Municipal de Puente Alto había anunciado varias medidas respecto de la entrega de material didáctico, pero en la escuela de los niños recién en junio se les entregó un par de guías por asignatura. Nosotros nos habíamos resignado a la posibilidad de que los niños perdieran el año, y aunque creyéramos que la pandemia iba a desaparecer de un momento a otro, parecía bastante ingenuo. Gran parte de los apoderados del colegio pensaba lo mismo. Habían pasado meses y la escuela no había podido garantizar ni el más mínimo de los contenidos necesarios para cada curso. Más tarde se comenzaron a implementar cápsulas educativas, sin embargo, poco y nada servían en una escuela con Proyecto de Integración Escolar (PIE) en que, al menos, el 15% de sus estudiantes padece una discapacidad intelectual transitoria o permanente, y cerca del 50% vive en condiciones de pobreza.

Ser estudiante, padre y apoderado al mismo tiempo es una de las tareas más difíciles que me ha tocado realizar, los niños y niñas necesitan contención las 24 horas del día, y nosotros hacíamos lo imposible para estar ahí. Sin embargo, cuando la crianza, el cuidado y la educación no dependen solo de nosotros, responder a todas sus necesidades se hace aún más difícil. Maximiliano de 9 años es el mayor de sus hermanos, pertenece al programa PIE de la escuela, tiene discapacidad intelectual leve, déficit atencional y Trastorno Específico del Lenguaje; su mamá no tiene las herramientas ni los recursos para responder a sus necesidades, por lo que su experiencia educativa ha sido muy poco constructiva para él. Con el tiempo, ha ido desarrollando una actitud particularmente negativa hacia el aprendizaje, una en la que la frase “no puedo” se vuelve casi inquebrantable. La escuela y el PIE le habían enseñado que él tenía las mismas potencialidades de aprendizaje que sus compañeros, sin embargo, la modalidad de clases virtuales ya no podía ofrecerle lo mismo. Y ahí estábamos nosotros, de nuevo frente a la dicotomía de tener que posicionarse al mismo tiempo como padre y apoderado, y yo como futuro docente. Para nosotros, en términos educativos, la tarea más urgente estaba en enseñarles que el aprendizaje, podía transformarse en una experiencia significativa para ellos.

1.2 “El miedo y la prioridad” (Yadhira)

A comienzos del año 2020, para ser más precisa en marzo, en mi experiencia, la escolaridad tuvo un comienzo en falso y de manera personal muy complicado, ya que desde un comienzo nada estaba tan claro o tan establecido como hoy en día, y existían muchas dudas sobre el comienzo escolar y cómo sería este. Es así como tuve una experiencia inusual, debido a que Jhon, mi hermano y de quien soy apoderada, solo tuvo una semana de clases presenciales y, posteriormente, debido a la gravedad de la contingencia, los establecimientos educacionales (entre otros), se cierran casi definitivamente. En ese momento nació mi incertidumbre sobre qué iba a suceder con la escolaridad en el periodo restante, ya que el colegio de Jhon, en el sector de Recoleta, no se encontraba preparado para la situación de pandemia, tomando en consideración múltiples factores, como por ejemplo, el aforo de estudiantes que este presentaba por sala, los cuales tenían entre los 40 a 45 alumnos. Creo que ningún colegio estaba preparado para esta situación, de igual manera yo tampoco estaba preparada para vivir esta experiencia.

Lo primero que nació en mí fue temor, un temor que crecía cada vez más a medida que veía noticieros e informaciones sobre la situación a nivel nacional y mundial con este virus que cada día se expandía más y amenazaba de manera agresiva a la población, con muchos decesos tanto de adultos como de jóvenes. De esta manera, me comencé a sentir cada vez más indefensa, dentro de mí crecía una especie de agorafobia, limitándome incluso hasta el salir a comprar algo tan simple como lo es el pan para el desayuno; este miedo no solo crecía en mí, sino que también dentro de mi familia.

Como familia vivimos situaciones bastante difíciles, ya que hubo un periodo en el cual pasamos por la cesantía, y cómo no pasar por tal situación, si el temor era global, nadie quería infectarse, por lo que se fueron cerrando oportunidades laborales, tanto para mí, como para mi madre, quien era la proveedora principal de la familia. De esta forma es que aumentó el miedo a no saber qué hacer, cómo seguir adelante y, sobre todo, cómo sobrevivir. Era una situación bastante compleja; en el horizonte nos enfrentaban las deudas, también el hambre amenazaba de manera agresiva, principalmente, por la falta de ingresos económicos.

El temor en ese tiempo era bastante grande, tanto así, que por más que quisiéramos, no podíamos ocultarlo. Fue un miedo que le traspasamos a Jhon y que, en un determinado momento, tuvimos que explicarle que la poca comida que nos quedaba teníamos que racionarla y priorizarla lo máximo posible, porque los tiempos difíciles ya habían llegado para quedarse por un periodo prolongado de tiempo, que no solo afectaba a nuestra familia, sino que la de todo Chile. Esta situación fue avanzando a medida que pasaba el tiempo, pero generando cambios un tanto positivos en algunos aspectos, debido a que recibimos el apoyo fundamental de los ex jefes de mi madre, a causa del cariño y al aprecio que estos le tienen a ella. Nos fueron ayudando económicamente, también el municipio supo organizarse de buena manera y comenzó a brindarle una mano a sus pobladores, comenzaron a llegar las primeras cajas con víveres, las que fueron de gran ayuda para satisfacer las necesidades alimenticias que estábamos atravesando. A partir de este punto es que nace una suerte de creatividad a la hora de preparar alimentos o comidas, ya que aun así teníamos que seguir priorizando la comida, para hacerla duradera para los duros meses que a nuestro juicio se veían cada vez más complejos. Para nuestro favor no fue tan así, en ese momento se comenzó a regularizar un poco la situación en mi hogar, ahora teníamos una entrada de dinero que nos servía para costear los gastos básicos de luz, agua, conexión a internet y por, sobre todo, nuestro dividendo, por lo tanto, en aquella ocasión ya podíamos respirar un poco más tranquilos en ese ámbito, pero aún con el temor de ese virus amenazante.

En ámbitos estudiantiles, las situaciones se fueron regularizando de manera paulatina, el único contacto que había entre Jhon y su profesor, era mediante la aplicación WhatsApp, ya que era una aplicación la cual gran mayoría de los apoderados sabíamos utilizar y por medio de esta, eran enviados los trabajos y tareas que mi pupilo debía realizar. En aquel entonces las plataformas Classroom, Zoom entre otras, eran desconocidas y muy poco utilizadas por mí y los demás apoderados.

Durante ese tiempo el docente solamente trabajaba con el libro de estudios, preparaba un texto para copiar en el cuaderno y nada más, de esa manera logré darme cuenta de que Jhon no estaba aprendiendo lo suficiente o básicamente no estaba aprendiendo nada más que copiar. Había muchos vacíos en su enseñanza, le costaba entender algunas cosas, lo cual era muy preocupante para mí, así es que decidí formar “La Escuelita Divertida”, un pequeño proyecto personal que utilicé para enseñar o reforzar aquellos puntos bajos que tenía en su

aprendizaje. Tenía un horario de lunes a viernes con las clases convencionales de la escuela como matemáticas, arte, física, ciencias, etc.

En esta oportunidad Jhon aprendió a utilizar de mejor manera el computador y yo también, comenzamos a adentrarnos en el mundo de las conexiones por internet y descubrimos sitios, aplicaciones y tutorías que nos facilitaban el aprendizaje de manera entretenida y poder llevar la realidad que vivíamos. Le enseñé a Jhon a utilizar las herramientas como Word, PPT, entre otras, las que le facilitarían la confección de otros materiales, esto le ayudó a estudiar de manera autónoma; eran conocimientos básicos, pero que, a fin de cuentas, eran útiles para su interacción con la tecnología y que en un futuro incierto se comenzaría a utilizar estas herramientas por parte de los docentes para enseñar, ya que hasta entonces aún no había ni rastros de una posible cura del virus.

A medida que pasaba el tiempo, como apoderado me iba dando cuenta de que Jhon no era muy sociable, más bien era un poco tímido, comenzaron las clases de manera remota y sentía que no participaba mucho, entonces, comencé a incentivarlo creando canciones y cantándole en casa para que perdiera esa timidez. De manera paralela noté que su situación escolar se tornaba un poco abrumadora, las clases eran excesivamente cargadas de contenido, tenía que escribir demasiado, prácticamente, copiar todas las diapositivas que el profesor proyectaba en el computador en un periodo muy corto de tiempo y al final de la clase el profesor dejaba tareas muy extensas. Veía que se frustraba con facilidad y en mi inconsciente también le exigía que hiciera todo lo que le pedían para que no reprobara el semestre.

A fines del primer semestre formamos un grupo de WhatsApp de apoderados, con el fin de apoyarnos mutuamente, compartimos nuestras experiencias en relación a las clases virtuales y también poder apoyar a los padres que tenían mayores dificultades con sus hijos. Por mi parte les expliqué tareas y subí videos explicativos de tareas que eran bastante complejas para los estudiantes, en múltiples oportunidades me tocó crear material para poder acompañar a los apoderados y compañeros de Jhon. En estricto rigor, todo esto nació a partir del miedo de que nuestros estudiantes, y Jhon de manera personal, no reprobara el año. Fue un semestre complejo y lleno de incertidumbre en este ámbito, pero con oportunidades para reinventarse.

2. “Adaptándonos”

En los siguientes relatos nos situaremos temporalmente a mitad de año, con el comienzo anticipado de las vacaciones de invierno, medida tomada por el ministerio de educación, para entregarle más plazo a los establecimientos educativos para adecuarse, adaptarse y reestructurarse de cara al desafío que conlleva impartir clases a través de la modalidad online. Reconocer el nuevo rol que asumen los apoderados en el proceso de aprendizaje de sus hijos e hijas, dando a conocer cómo se vieron enfrentados y la forma en que sobrellevaron esta nueva responsabilidad.

2.1 “Profesor y apoderado: dos partes de mí” (Erick)

El Ministerio de Educación decide anticipar las vacaciones de invierno, el objetivo de esa y otras medidas era poder dar un tiempo a las escuelas y a las corporaciones municipales para organizar sus recursos e implementar, de la mejor forma posible, la educación a distancia. Sin embargo, en escuelas como la de mis hijos, dos semanas jamás fueron suficientes, los resultados de las encuestas por curso daban cuenta de la precariedad en la que vive gran parte de sus estudiantes, al menos un 70% de los apoderados declaraba no contar con un dispositivo adecuado para la realización de las clases a distancia, otros manifestaron problemas con el internet y, en términos de infraestructura, prácticamente ninguno contaba con un espacio físico adecuado para una pequeña jornada de clases virtuales.

Ahora bien, aunque el comienzo de las clases virtuales tenía directa relación con las encuestas sobre conectividad y recursos, la corporación y el ministerio de educación continuaron solicitando evaluaciones y resultados a la escuela. Por lo que al parecer se decidió entregarles un montón de guías con el contenido pendiente por curso y asignatura, muchas abarcaban incluso más de un objetivo y se esperaba que esa fuera la estrategia, por lo menos, una vez al mes, los niños comenzaron un proceso de educación a distancia que de a poco se fue transformando en angustia y frustración. Paradójicamente, en un comienzo los reclamos apuntaban al abandono y la indiferencia que mostraba la escuela respecto de la educación y el bienestar de sus estudiantes, sin embargo, la estrategia de abordaje desproporcionado de los contenidos y exigencia desmedida terminó provocando un enorme quiebre en el vínculo entre los niños y niñas, sus apoderados y la escuela. Normalmente las actividades no eran

más que copiar toda o casi toda la guía en el cuaderno correspondiente y luego responder una serie de preguntas respecto de lo copiado. En el caso de los más pequeños, las actividades eran demasiado extensas y muy poco significativas en términos de aprendizaje, por lo que, frente a las evidentes contradicciones que revelan la ineficacia de las medidas de apoyo y prevención que habían implementado las autoridades y la escuela, en torno a esta crisis, resultaba incuestionable la existencia de una gran cantidad de niños y niñas cuyas condiciones materiales, familiares y emocionales no les permiten incorporarse a la modalidad de aprendizaje a distancia.

Por otro, lado también estaba la universidad, se acercaba el periodo de evaluaciones finales y mi situación académica era realmente preocupante, los primeros meses habían sido extremadamente angustiantes en todos los sentidos; la situación económica era muy difícil, y el dinero del Ingreso Familiar de Emergencia apenas alcanzaba para los gastos básicos, el arriendo se seguía acumulando y ya debíamos un monto cercano al millón de pesos, por lo que las exigencias de la escuela de los niños y la universidad se habían transformado en una mochila que nadie podía cargar. Sin embargo, con el tiempo fuimos descubriendo que no éramos los únicos, habían apoderados que manifestaban abiertamente no contar con los conocimientos básicos, ni las herramientas, ni mucho menos el tiempo y los recursos para acompañar a los niños y niñas en su proceso de aprendizaje.

La escuela estaba tomando todas las medidas a su alcance para lograr que el derecho a una educación de calidad, pudiera llegar a la mayor cantidad de niños posible, por lo que, en este contexto, la principal labor de sus docentes consiste en generar y reforzar los lazos de comunicación y retroalimentación en el desarrollo de un trabajo colaborativo entre docentes, apoderados y estudiantes. Sin embargo, frente a las exigencias de la corporación y la imperiosa necesidad de comenzar las clases virtuales en las condiciones que fuera, las clases online terminaron convirtiéndose en largas jornadas de estudio frente al único computador de la casa. Los niños todavía eran muy pequeños como para trabajar y poner atención sin la presencia y el acompañamiento de un adulto, por lo que, la gran mayoría de las veces, tuvimos que escoger y priorizar las clases de los niños según sus necesidades de aprendizaje. Lamentablemente, la forma en la que se articularon las clases virtuales desde el segundo semestre en adelante, convertía los 40 minutos del zoom en un largo apartado de definiciones y contenidos cuyo principal objetivo estaba puesto en el cumplimiento curricular. Los niños

comenzaron a cuestionar el hecho de tener que asistir sagradamente todos los días a una clase que los abrumaba lo suficiente como para no querer volver a conectarse.

Finalmente, la tónica de las clases terminó siendo siempre la misma, los problemas con el acceso a internet, las profesoras con la cámara apagada para priorizar la calidad del audio, los 40 minutos del Zoom destinados casi únicamente a la exposición del contenido, la gigantesca carga académica, las evaluaciones desproporcionadas y la escasa participación de los estudiantes durante la clase terminó fracturando por completo mi figura de padre, apoderado y la de futuro docente. El exceso de empatía me estaba obligando a vulnerar el derecho de mis hijos a una educación respetuosa, consecuente y de calidad.

Lo primero que hicimos fue priorizar el contenido, la tozudez y la intransigencia de la escuela y la Corporación nos habían llenado el calendario de tareas pendientes y trabajos por realizar, por lo que, desde ahí en adelante, nos propusimos desarrollar solo aquellas evaluaciones que creíamos realmente importantes, elaboramos material didáctico acorde a sus necesidades, desarrollamos nuevas estrategias de evaluación mediante la realización de actividades que fortalecieran sus habilidades, le otorgaran significado a su aprendizaje y potenciaran su autoestima. Al principio fue difícil, pues frente a cada nuevo desafío, siempre había una nueva dificultad, los aprendizajes no adquiridos, las lagunas de contenido y las necesidades de cada uno, se transformaron en la práctica más compleja que como futuro docente me había tocado enfrentar. Sin embargo, con el tiempo los niños fueron desarrollando una mayor autonomía, un mejor desempeño académico y una mejor actitud frente al aprendizaje. Y yo también aprendí que la escuela no es sólo un espacio físico de aprendizaje. En Chile existen muchos niños y niñas cuya asistencia a la escuela representa la educación, la alimentación, el acompañamiento y la seguridad que en sus casas no pueden encontrar; y muchos profesores y profesoras, que hacen de la sala de clases, una oportunidad, una herramienta y un hogar para ellos, pero la pandemia y la suspensión de clases también nos había quitado eso.

2.2 “De hija a jefa de hogar” (Yadhira)

Ya me encontraba de vuelta en el segundo semestre de 2020. En aquel momento mi situación y la de mi familia eran un poco más estables, pues, tanto mi madre como yo contábamos con unos ingresos económicos fluidos debido a que ambas teníamos trabajo. Esto, sin duda alguna

fue un gran alivio para mí, pude contratar un servicio de conectividad eficiente y que me permitiera a mí y a mi hermano conectarnos a nuestras clases sin caídas de conexión, a diferencia del anterior servicio. Puedo decir que mi motivación principal para trabajar fue esta.

Trabajar estando en pandemia es sumamente complicado, porque se presentaba un alto índice de cesantía y, por otro lado, existía mucho miedo a contagiarnos, pero dentro de mi temor a la enfermedad tuve que arriesgarme a un posible contagio, porque en aquel entonces era enfermarse o no comer. De esta manera, me arriesgué, tomando obviamente todas mis precauciones posibles y necesarias. De igual manera, mi madre decidió arriesgarse y salir a trabajar para poder tener un sustento económico en nuestro hogar.

En el ámbito escolar de Jhon, el colegio se veía muy complicado a la hora de impartir sus clases en medio de la pandemia, por lo que al inicio no se mandaban tareas y los estudiantes se sentían un poco abandonados. Se notaba un cambio después del inicio anticipado de las vacaciones de invierno, el colegio y los profesores se lograron adaptar de mejor manera, pero el camino que escogió la escuela fue realizar actividades evaluadas a los estudiantes, de una manera exagerada sin considerar las realidades que estaba atravesando cada familia, puesto que los docentes mandaban demasiadas tareas con muy poco plazo para realizarlas. Era una práctica que se repetía en todas las asignaturas, recargando demasiado a mi hermano y a sus compañeros, puesto que el tiempo era muy acotado como para leer libros completos, realizar presentaciones, entregar actividades, volver a leer libros, uno tras otro, sin detenerse.

Para mí como tutora de Jhon, era tan estresante como para él, ya que debía estar pendiente de qué actividades realizaba, supervisarlas, ayudarle, etc. Pero, además, debía preocuparme de mis asuntos académicos debido a que la universidad tampoco daba tregua, entonces, a partir de esta situación y para prevenir un eventual colapso por mi parte y la de Jhon, es que decidí pactar mis tiempos y ordenarlos de buena manera, creando horarios tanto para mí como para Jhon. Hacíamos las tareas después de sus clases o entre sus clases también, con la idea de dejar las horas de la tarde libres para desestresarnos. De esa manera fue que logramos sobrellevar esta situación, aun sabiendo que teníamos muchas cosas por hacer, nos lo tomábamos con calma, pues sabíamos que lo lograríamos, ya que le habíamos tomado el ritmo a esta nueva situación.

Así fue como de a poco nos ordenamos cada vez mejor, de tal modo que ya era cotidiano hacer todas esas actividades mientras mi madre trabajaba. Aun así, mientras ella salía a laborar yo quise seguir en mi trabajo, porque siento que soy un aporte para la casa, a pesar de que mi labor es sacrificada, no es tanto el horario que debo cumplir, tan solo son dos días a la semana en jornadas de medio día. Esto hizo que me sienta cómoda realizando mis tareas personales y las de Jhon, ya que los días martes sus clases comenzaban a las 11:00 y terminaban a las 13:00 y su segunda clase es más que nada sobre lecturas; a esa hora yo ya me encontraba en casa lista para realizar las actividades que teníamos pendiente. El día viernes eran mucho más flexibles aún, ya que su única clase era de arte y él tenía un manejo autónomo de su responsabilidad, no necesitaba supervisión. Cuando finaliza su clase, él se dirigía a mi lugar de trabajo que está muy cerca de mi hogar, para que podamos regresar juntos a casa. Esta situación era realmente cómoda para mí, ya que solo laboraba dos días, y podía supervisar tranquilamente cuando Jhon se conectaba a clases, también me preocupaba mucho de su situación estudiantil conectándonos juntos los días lunes, miércoles y jueves, ya que esos días me encuentro en casa. Y de forma paralela realizaba mis responsabilidades académicas, domésticas y trabajo de medio tiempo.

Todo esto hizo que Jhon se vuelva un tanto independiente, no lo suficiente como para olvidar que aún es un niño, pero si lo suficiente como para que pudiera conectarse sin ayuda, y también que pudiera realizar algunas de sus tareas por sí solo y además que él ,es un aporte en lo quehaceres del hogar cuando tiene tiempo libre, él puede realizar sus funciones correctamente, anotando tareas o cosas que necesita o debe realizar, en nuestro pizarrón, haciendo más fácil y práctica mi manera de saber que necesitaba o qué tareas debíamos hacer en conjunto. Sin duda Jhon ha sido un gran aporte en este ámbito, ya que me permitía realizar mis tareas mientras él realizaba las suyas.

3. “Una nueva normalidad”

En estos relatos nos situamos temporalmente desde marzo del año 2021, se da inicio a un nuevo año escolar, esta vez desde un comienzo con la pandemia, a pesar existir un bajo índice de contagio en la población, que es atribuido al alto índice de inoculación con la vacuna. La gran mayoría de los colegios en la región Metropolitana se encuentran en clases online, a

pesar de los intentos por parte del Ministerio de Educación de iniciar las clases de manera presencial recibiendo una férrea resistencia de parte de los apoderados quienes deciden no enviar a sus hijos e hijas.

3.1 “Que todo pasa y nada pasa” (Erick)

En febrero se había iniciado el periodo de vacunación y las cifras de contagios por COVID 19 venían a la baja. El Ministerio de Educación ya había publicado las fechas del inicio del año escolar y el calendario de vacunación anticipaba que las y los trabajadores del sector público, incluyendo profesoras y profesores, serían los primeros en la lista. La escuela decidió comenzar el año escolar con una pequeña reunión en la que informaron la nueva modalidad de clases virtuales, los niños tendrían cuatro clases diarias de 45 minutos cada una entre las 9:00 y las 12:45, mientras que, Maximiliano y Martina que pertenecen al programa PIE, sumarían, además, una clase semanal con el terapeuta ocupacional, una con la fonoaudióloga y otra con la educadora diferencial. Nosotros estábamos muy contentos, por un lado, la escuela volvería a entregarles el apoyo pedagógico que los niños y niñas tanto necesitaban, pero por el otro, no teníamos idea de dónde íbamos a sacar los dispositivos, el tiempo y, mucho menos, el espacio para conectar a los 3 niños, al mismo tiempo.

A mediados de marzo la escuela nos comunicó que la Corporación Municipal de Puente Alto entregaría tablets con conexión a internet móvil a los estudiantes de menores ingresos, y que Emilio, Maximiliano y Martina estaban dentro de la lista de beneficiados. El dispositivo estaba sujeto a una serie de compromisos y garantías que aceptamos de inmediato, los niños tenían que conectarse a todas sus clases sin excepción de ninguna por lo que, además, firmamos una garantía adicional en caso de pérdida, accidentes o daños en el equipo. Todos estábamos muy contentos, pues, todo parecía ir en la dirección correcta, sin embargo, lo más difícil aún estaba por llegar.

Martina venía recién llegando a un kínder con profesoras y compañeros totalmente nuevos y desconocidos para ella, en una modalidad que la obligaba a solicitar la asistencia de un adulto todo el tiempo. De los tres, Emilio de seis años es el que ha demostrado más habilidades con el aprendizaje, aprendió a leer a los cinco años, mucho antes que el resto de sus compañeros y ha destacado en casi todas sus asignaturas, pero las clases virtuales se

transformaron en un gran problema para él, el resto de sus compañeros todavía no aprende a reconocer todas las vocales y consonantes, algunos apenas y logran reconocer algunas sílabas; para él, las clases son una verdadera pérdida de tiempo. Maximiliano va en cuarto básico, y aunque es el mayor de sus hermanos, es el que requiere más apoyo y asistencia durante las clases virtuales, a los siete años fue diagnosticado con discapacidad intelectual leve, déficit atencional y trastorno específico del lenguaje, y aunque el año pasado Yesica había logrado grandes avances en cuanto a contenido y seguridad en el aprendizaje, el tipo de clases virtuales que diseñaba su profesora lo ponían, una vez más, en una evidente desventaja frente al resto de sus compañeros, todavía no cumplíamos un mes y esta nueva modalidad nos había sacudido por completo.

Las primeras semanas de clases me olvidé por completo de la universidad, había tomado seis ramos y asistir a clases durante la mañana se me hacía imposible. Había que levantarlos, bañarlos, vestirlos, peinarlos y conectarlos a clases, un audífono por cada uno y el tercero en altavoz para no perdernos ninguna instrucción, los recreos duraban quince minutos y apenas nos alcanzaba para tomar desayuno, el resto teníamos que destinarlo a completar tareas, hacer aseo, buscar materiales, o simplemente terminar de tomar el desayuno que quedó pendiente en el recreo anterior.

Nuestras mañanas se hacían cada día más agotadoras y aunque hacíamos hasta lo imposible por mantener una rutina, la universidad todavía era un problema que no sabíamos cómo resolver. Los primeros días que intenté conectarme a clases fueron un caos, si era difícil con dos adultos, con uno resultó ser angustiante, Yesica no daba abasto con los tres niños al mismo tiempo y las clases se estaban convirtiendo en una verdadera tortura para todos en la casa, incluyendo a los niños. Por otro lado, la forma en que se estructuraban las clases de Emilio y Martina convertían al menos 30 de los 45 minutos de la clase en un manual de instrucciones para la larga lista de tareas que tenían que hacer durante la tarde (al menos 6 páginas del libro por día). Mientras que, aunque Natalia, profesora de Maximiliano, había intentado modificar un poco la forma y el contenido de sus clases, su principal objetivo seguía siendo el avance curricular, de los 23 niños que habitualmente se conectaban a clases, apenas cinco o seis alcanzaban a escribir, el resto sólo podía quedarse a esperar en silencio a que la clase terminara, por cada asignatura se les asignaba una actividad y muy pocas veces se

destinó parte de la clase para realizarlas. Al final del día nos quedaban dos o tres horas para realizar una interminable lista de tareas que nunca alcanzamos a completar.

Finalmente, nos dimos cuenta que se necesita mucho más que conexión a internet y un dispositivo para conectarse a clases, todos los niños y niñas construyen aprendizaje mediante la exploración desde el momento en el que llegan al mundo, y lo hacen principalmente de manera intuitiva durante toda su primera infancia, pero tras su incorporación al sistema escolar, todo aquello que parecía de vital importancia, pasa a ser totalmente irrelevante, se establecen para ellos estándares determinados respecto de qué, cómo y cuánto se aprende en la escuela, se les impone un orden, un ritmo y una regularidad cuyo grado de eficacia se mide a través de una evaluación. Sin embargo, en Chile existen muchos niños como mis hijos, muchos que sienten que no están hechos para el sistema escolar, que la cuarentena los puso nuevamente en desventaja frente a sus compañeros; que sus padres y el proyecto educativo al que pertenecen son incapaces de responder a sus necesidades e incluso que esta nueva modalidad de educación a distancia no les permite aprender. Finalmente somos los apoderados quienes hacemos la diferencia, si para mí fue difícil no puedo imaginar lo difícil que fue para aquellos y aquellas que no cuentan con una capacitación mínima para enseñar, orientar y acompañar a sus hijos.

3.2 “Apoyo mutuo” (Yadhira)

Al minuto de estar escribiendo este relato, aún nos encontramos en pandemia, pero estamos enfrentando de mejor manera esta situación, ya existe una vacuna y estamos en el periodo de inoculación de toda la población del país. Esto, sin duda, ha sido un gran alivio, pues si bien aún existe el virus, tenemos mayores libertades que cuando comenzó todo, las probabilidades de que nos afecte menos esta enfermedad son muy altas. En lo personal este año ha sido un poco complejo, pero no tanto en mi rol de apoderada, puesto que Jhon ha logrado desarrollar un poco más de independencia en sus tareas, sus horarios. Yo me dedico solo a despertarlo, prepararle el desayuno y él se conecta autónomamente en su computador para prestar atención en su clase y en caso de que tenga alguna duda, ahí me hace la consulta. A la hora de hacer sus tareas, él las realiza como las entienda, con todos los conocimientos que haya logrado adoptar en su clase, para luego darnos un tiempo juntos para revisar sus actividades

y realizar la respectiva retroalimentación, nos limitamos solamente a enviar las tareas para que él o la profesora/a pueda calificarla.

Con todo este tiempo que llevamos de pandemia Jhon se ha vuelto más autónomo y mucho más responsable, por eso ya no necesita ser supervisado durante las horas de clase, tiene asignadas labores del hogar que cumple sin necesidad de recordárselo. En este sentido, ha sido mucho más fácil afrontar esta situación, así también nos fue más fácil adaptarnos a esta nueva realidad, una realidad de actividades virtuales, nos comenzamos a sentir cada vez más cómodos al realizar presentaciones, exposiciones e incluso juntas de manera virtual.

En lo personal este año universitario sigo en la misma modalidad online, lo que es complejo para mí, enfrentada a una dualidad: por un lado, apoderado y, por el otro, docente, teniendo que pasar gran parte de mi día sentada frente al computador. El observar desde distintos ángulos una misma realidad, me genera una mayor empatía con las vivencias de mi hermano y la de 30 niños y niñas que se encuentran al otro lado de la pantalla durante el desarrollo de las clases. A medida que avanzaba en mi proceso de práctica, con mi profesora guía concordamos en que nuestros estudiantes, al igual que mi hermano, se volvieron más autosuficientes en comparación con años anteriores, también mucho más independientes y eso lo he percibido, al momento de preguntar sobre sus tareas, sus inquietudes. Percibo una mayor responsabilidad a la hora de consultar sobre evaluaciones y en el envío de trabajos, pues, ya no son los apoderados los encargados de consultar sobre evaluaciones notas o trabajos pendientes de los y las estudiantes.

Hoy en día mi 5° Básico realiza de manera individual o grupal sus actividades, entregando sus opiniones, aportando con ideas y consultando sobre dudas que mantengan de la clase. Siento que cada vez nos fuimos adaptando a esta nueva realidad, está demás decir que a algunos nos ha costado un poco más que a otros, pero la adaptación fue tan sutil que casi no nos dimos cuenta de esta educación a distancia, es decir, que no hemos nadado contra la corriente, resistiéndose a este cambio obligatorio que tuvimos. En mi opinión hemos ido avanzando con el virus y haciéndonos más fuertes en este aspecto, si bien aún no se erradica el virus, aprendimos a convivir con él y seguiremos avanzando hasta que esta situación acabe y si no, nos seguiremos adaptando a lo que venga.

CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

1. Conclusiones y reflexiones en torno a las preguntas de investigación.

Sin duda, la pandemia generó un quiebre en la humanidad, visualizando muchas falencias al sistema y al actuar de los Estados, puesto que no logran garantizar un piso mínimo de bienestar, esto lo observamos en la salud, seguridad social, vivienda y educación. El hecho de identificar una problemática que está en pleno acontecer se vuelve un desafío mayor para nosotros como investigadores ya que tenemos como reto contar, recontar y revivir nuestras historias (Connelly y Clandinin, 2009), las cuales se envuelven en un constante análisis de nuestras prácticas y vivencias. Fue un largo proceso de investigación, que nos mostró lo significativo de la metodología narrativa, en esta visión holística de cómo percibimos nuestras prácticas, no solo a nivel pedagógico, sino más bien en un sentido integral del ser humano, ese el foco de esta investigación y la metodología centrada en la reflexión de nuestras historias conectándonos con la perspectiva emocional y de cómo nos enfrentamos a la vida.

Ahora bien, cuando nos planteamos investigar sobre el rol que cumplen padre, madres y apoderados en tiempos de pandemia, nuestra principal fuente de información eran nuestras propias experiencias, al tener a cargo el cuidado de menores. Si bien los roles en el hogar están muchas veces condicionados por el género y por el sistema patriarcal, que asigna funciones determinadas a partir del género, nos dimos cuenta que, en esta investigación no es el caso, pues, la funciones que muchas veces están asignadas a lo femenino, como en este caso el cuidado de los niños, son realizadas por Erick, así como en el caso de Yadhira que asume una labor de proveedor, que muchas veces es asignada al ámbito masculino, lo que podemos observar a partir de los relatos “La eterna pijamada” y “De hija a jefa de hogar”. De manera paralela, cumplimos el rol de educadores por nuestra formación académica, pero más allá de poseer mayores herramientas para el aprendizaje, el principal motor es el amor, el amor a la familia, el amor a la enseñanza y el deseo de construir un mundo mejor.

Se nos explicaba desde el área de la salud que la única medida de protección era evitar el contacto con otras personas, pues así el virus no circularía y evitaremos contagiarnos. Fue bajo esa premisa que se decretó el cierre de las escuelas, por ser un espacio de alta probabilidad de contagio, luego seguiría el cierre de los centros comerciales y culminaría con una cuarentena total de la región Metropolitana. Es en este momento donde las familias viven una reestructuración de sus quehaceres, pues el hogar se volvió el espacio de trabajo, de protección y de enseñanza. Previo a la pandemia la distribución de tiempos en las familias era designada según la importancia. En primer lugar, la generación de ingresos, la mayor parte de los adultos en Chile debe salir a trabajar de madrugada, y volver prácticamente de noche, muchos trabajan incluso más de ocho horas diarias, en segundo lugar la educación, pero esta labor es delegar a la escuela donde los apoderados solo realizan labores de acompañamiento sin mayores injerencia sobre los contenidos y los procesos de enseñanza aprendizaje labor delegada a de educar.

Para el apoderado fue complejo enfrentarse a la presión de ser ellos y ellas los que deben tomar la responsabilidad de los procesos de enseñanza aprendizaje de sus hijos e hijas, pues esta labor históricamente está asignada a los maestros, docentes y profesores a través de la escuela, no solo en términos de la creación de material y de estrategias de aprendizaje, la escuela envuelve toda una cultura destinada o condicionada al aprendizaje. Es por esto que el apoderado, al no contar con los conocimientos disciplinares, las habilidades pedagógicas

y conocimientos emocionales, se le dificulta que su pupilo o pupila pueda lograr construir un aprendizaje significativo. Para nosotros, aun siendo docentes en formación, se nos dificultó esta tarea; por la carga emocional que conlleva enfrentar las cuarentenas y la incertidumbre del futuro, el no poder entregarles un espacio físico, ni los insumos tecnológicos necesarios, pues tener un espacio y materiales óptimos, facilitan el aprendizaje esta situación se describe mejor en las reflexiones “Profesor y apoderado: dos partes de mí” y “El miedo y la prioridad”.

El impacto que generó la pandemia no solo fue sobre las personas, también impactó en las instituciones, una de las más afectadas fueron las escuelas, quienes debieron cerrar sus puertas y buscar otra modalidad de entregar su servicio a la comunidad. Dado que no solo entregan conocimientos, también son un espacio de cuidado y seguridad para muchos niños y niñas mientras sus apoderados laboran, a esto se le debe sumar la entrega de alimentación, apoyo social y psicológico a sus estudiantes. La escuela al ser dependientes de una autoridad central, se debe regir por las obligaciones curriculares que esta establece en la ley, en las que el contenido curricular era una prioridad, es decir que, a pesar del contexto, estas se ven sujetas a reproducir las normas.

La escuela envuelve toda una cultura y una tradicionalidad acerca de cómo se ve y se ejecuta el aprendizaje, muchos autores como Murillo y Duk (2020) ponen en duda de si estas prácticas son atingentes a la realidad que presentan los nuevos estudiantes del siglo XXI. Esto queda en evidencia, con el cierre de su espacio físico, pues, la calidad e igualdad de enseñanza se ve mermada en toda la población, siendo aún mayor en los sectores más desfavorecidos de la sociedad, es decir el impacto que tiene en los niños y niñas de clase baja es aún mayor, si bien vivimos en un país donde los índices de desigualdad son muy elevados la pandemia se transformó en un nuevo factor de exclusión, impactando de mayor forma en los más desfavorecidos.

Si bien, la pandemia nos afecta como sociedad existe un grupo social que sufrió en mayor medida todas las complicaciones que conllevan la aparición del virus. A nivel de decesos, mueren más personas de estratos sociales más bajos, a causa de un sistema público colapsado, a su mala alimentación y a los niveles de hacinamiento de las viviendas que facilitan y que aumentan los síntomas en los contagiados. A nivel de pérdida de empleo o de fuente de

ingresos, nuevamente fueron los más afectados, con trabajos precarios, con baja renta o trabajos informales.

La escuela es el reflejo de la sociedad y al presentarse la pandemia, estudiar pasó a un segundo plano, ahora la prioridad era la alimentación y la vivienda. Las familias al quedar sin fuentes de ingresos y obligadas a permanecer encerradas, no tienen la posibilidad de generar recursos, es por esto que la conexión a internet, la compra de un dispositivo (notebook o Tablet) se volvían imposibles de adquirir, la prioridad estaba en poder tener el pan de cada día. Los niños y niñas no eran ajenos a la realidad de la familia, sienten la angustia o miedos que le transmiten por no poder ser proveedores del hogar. Bajo esta realidad los niños y niñas intentan ser un aporte en sus casas, con la ayuda en los quehaceres o en el cuidado de los más pequeños.

Aunque las ayudas de parte del Estado fueron lentas y muchas veces tardías, estableció una ayuda como El Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que busca apoyar a los hogares que se han visto más afectados por la crisis sanitaria y económica provocada por el covid-19, cuyo monto de cada aporte dependerá del número de integrantes del hogar; este incluye, a la gran mayoría de la población. Se transformó en un alivio para cientos de familias. Ahora con la posibilidad de costear una canasta básica y el pago de los servicios, generó la posibilidad de volver a pensar en la escuela y los apoderados vuelven a conectarse con el proceso de enseñanza aprendizaje de sus hijos e hijas; vuelven a comentar en los grupos de WhatsApp de los apoderados(as) y a comunicarse con los profesores pidiendo materiales y guías con la intención que sus hijos e hijas no pierdan el año escolar.

Los apoderados al encontrar cierta estabilidad económica y entrar en una nueva normalidad “modo pandemia”, se encuentran en proceso de adaptación bajo un nuevo contexto y se vuelve a focalizar los procesos educativos de sus hijos e hijas, comienzan a interiorizarse en los contenidos y las formas de enseñar en la modalidad pandemia. Podemos decir que vuelve a establecerse un vínculo entre el apoderado y el docente. Torío (2004) sostiene que, si la escuela y el profesor logran establecer un vínculo con la familia el aprendizaje, se vuelve más significativo, es más fácil de alcanzar y es un gran apoyo en la labor docente.

Gran parte de las familias de estratos sociales bajos ven en la educación su principal agente de cambio, y por eso dedican gran parte de sus recursos y/o tiempo a facilitar esta

herramienta, pues sienten que el único legado que le pueden dejar es haberles entregado una buena educación. Bajo esta premisa muchas de las familias de estratos sociales más bajos se endeudan en la adquisición de dispositivos que compensen la falta de herramientas que poseen, con la intencionalidad de disminuir la brecha, además de buscar el apoyo en familia, amigos o vecinos que puedan ser un facilitador de conocimientos. Pero es bajo el contexto de clases virtuales que los apoderados observan el contenido, las evaluaciones y la forma en que se enseña y se aprende, la contingencia los y las obliga a hacerse parte del proceso de enseñanza aprendizaje desde una posición que nunca antes habían tomado, los invita a cuestionar sobre las formas y el fondo de la educación. Las y los apoderados toman un posicionamiento frente a qué enseñan en la escuela, la priorización del contenido, cómo se enseña, si se les están transmitiendo los conocimientos adecuados a sus hijos e hijas y se pregunta sobre él para qué de la enseñanza. Se preguntan sobre la relevancia que pueda tener este contenido en sus vidas y si será necesario exponerlos ante tanta carga académica bajo un contexto como el de las cuarentenas y la pandemia.

Frente al cuestionamiento del aprendizaje oficial, de las limitaciones de acceder a estos espacios y el aislamiento, los niños y niñas desarrollan otras habilidades o los apoderados focalizan el aprendizaje en enseñarles habilidades para la vida, en los relatos evidenciamos que desarrollar la autonomía en los niños y niñas se transformó en una prioridad. Construimos nuestra realidad a través de nuestras experiencias y vivencias, por ello nos resulta imposible separar todas las perspectivas que confluyen en el modo que nos enfrentamos y vemos el mundo. El ser padre, apoderado/a y estudiantes nos proporciona una ventaja y a la vez aumenta la dificultad. Tener una visión crítica sobre cómo se configura la escuela y sus dinámicas de poder, de igual modo el constante cuestionamiento hacia nuestras actitudes y formas de crianza, nos entrega un entrelazado vínculo con nuestra perspectiva sobre ¿qué es ser un buen apoderado? el que genera ideas, el que es participativo, el atento, el comprensivo, pero a la vez rígido; el ser apoderado se transformó en una compleja responsabilidad, pues, te enfrentas a un constante cuestionamiento en relación a tus prácticas y decisiones, además de vivir una constante presión por la escuela a través de sus evaluaciones, nos cuestionamos si como padres y madres estamos tomando buenas decisiones al exponer a nuestros niños y niñas a una escuela tan punitiva, que pone en una nota todas las cualidades que posee los y las estudiantes.

La compleja tarea de la crianza y la paternidad nos enfrenta a un constante crecimiento personal, y esta pandemia con sus lógicas de confinamiento expuso nuestras emociones en una relación dicotómica, es decir las emociones positivas y constructivas te ayudaban a sobrellevar de la manera más armónica este periodo y a su vez debíamos convivir con la frustración, el miedo y la incertidumbre que nos mantienen atento y alerta frente a la realidad.

2. Aportes al campo disciplinar, científico y escolar.

Esta tesina buscó aportar en el campo disciplinar a través de la visibilización de una problemática que, si bien la pandemia debelo y agudiza, está presente en la cultura escolar desde hace décadas y es la poca conexión que tienen las escuelas con la comunidad educativa y su realidad. Si bien el foco de los Estados latinoamericanos en la educación es poder abarcar a todos los habitantes del territorio, entregarles las mismas oportunidades de acceder, tiene mucho que mejorar en la calidad de dicha labor. Consecuencia de esto, es los altos niveles de deserción escolar, las brechas en el aprendizaje, no solo entre hombres y mujeres, se agudiza entre estratos socioeconómicos, se suma a esto la brecha en el manejo de herramientas tecnológicas. Todas estas dificultades estallan en la cara de la comunidad educativa a través del cierre de los colegios y la implementación de las clases virtuales.

Si bien es una problemática de origen sistémico y multicausal, el poder posicionar y visualizar a un actor relevante en los procesos de enseñanza aprendizaje como lo es la familia y específicamente el rol que cumple el o la apoderado. Sobre todo, bajo el contexto de pandemia, que delego en ellos una labor relevante, el de facilitador o puente entre los estudiantes y el profesorado. Si bien existen estudios e investigaciones que señalan que contar con el apoyo familiar potencia y mejora los procesos de aprendizaje a su vez los dinamiza. Es bajo el cierre de las escuelas que podemos ver de manera clara y categórica esta relación.

Para ellos buscamos validar las experticias y las vivencias de los apoderados y recopilar sus testimonios a través de la construcción de narrativa autobiográfica, y a partir de ellas analizar como experimentaron el confinamiento y la educación de sus hijos e hijas durante la pandemia. La relevancia de poder describir nuestras acciones, pensamientos y emociones, a la hora de ejercer las labores de apoderado, además de permitirnos analizar nuestro actuar y entregar la posibilidad de interpelar nuestras prácticas y reconfigurar nuestras formas y

modos de relacionarnos con un otro. Es una gran herramienta en educación y por eso la relevancia de la narrativa como metodología a desarrollar, no solo en el campo científico o académico, más bien posicionar esta metodología como una práctica habitual en las escuelas, tanto en el profesorado, el alumnado y toda la comunidad educativa.

3. Limitaciones del proceso de investigación.

Como investigadores, la principal limitación ante la cual tuvimos que hacer frente, fue el situarnos en el presente contexto de emergencia sanitaria. Dicha situación nos ha generado algunos obstáculos, pues, a consecuencia de esto es que hemos tenido inconvenientes para establecer reuniones de manera presencial, ajustándonos a los protocolos sanitarios que exigen las autoridades de salud del país.

A lo anterior podemos agregar que el tiempo es una limitante para considerar, a raíz de las nuevas perspectivas que ofrecen los confinamientos, las cuarentenas y las emociones ya que nos hemos visto en la obligación de buscar una nueva forma de estudio, por tener que agregar nuevas responsabilidades al hecho de ser estudiante y docente en formación.

4. Posibilidades de investigación que se abren.

Creemos que esta tesina entrega la posibilidad de seguir investigando la realidad vivida por los actores de la educación, mediante la metodología narrativa autobiográfica pues esta abre la posibilidad de dar a conocer nuevas perspectivas sobre cómo la comunidad educativa se vio afectada por el cierre de las escuelas, además de la instalación de las clases virtuales y cómo se vivió el confinamiento en relación a sus emociones, experiencias y realidades.

Otra posibilidad importante que abre esta investigación es en relación al aprendizaje y cómo los docentes, estudiantes y apoderados se ven obligados a continuar con una normalidad curricular mientras en su realidad, la vida sufre un giro radical que agudiza aún más sus condiciones, pérdidas de empleo, el hacinamiento, la angustia por ser contagiado(a) y la opción de poder contagiar a alguien más.

Finalmente, visualizar cómo la pandemia condicionó la participación y la permanencia en el sistema educativo a muchos profesores y profesoras, niños y niñas, a través de la narrativa buscar nuevas perspectivas que ayuden a disminuir esta nueva realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, R. (2006). La Equidad y la Inclusión Social: Uno de los Desafíos de la Educación y la Escuela hoy. *Revista Iberoamérica sobre Calidad, Eficacia y Cambio en educación*, 4(3), 1-15. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55140302.pdf>
- Blustein, D., Duffy, R., Ferreira, J., Cohen-Scali, V., Gali, R. y Blanc, R. (2012). *El desempleo en el tiempo de la COVID-19: Una agenda de investigación*. [Documento online]. <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2020/07/Blustein-et-al-2020-El-desempleo-en-el-tiempo-de-la-COVID-19.pdf>
- Cervantes, E. y Hernández, M. S. (2020). El emprendimiento de padres de familia con la modalidad de clases en línea durante la pandemia del covid-19. *Emprennova*, 1(2), 86-112. <http://emprennova.uaq.mx/index.php/emprennova/article/view/335>
- Connelly. M. y Clandinin, D. J. (2009). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa et al. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 11-59). Laertes.
- Donoso, S., y Alarcón, J. (2012). El lucro en la educación chilena: debate conceptual acerca del sentido de la educación pública y de la privada. *Pro-Posições*, 23(2), 33-49. <https://doi.org/10.1590/S0103-73072012000200004>

- Echeita, G. (2013). Inclusión y exclusión educativa: de nuevo " Voz y Quebranto". *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 11(2), 99-118. <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol11num2/art5.pdf>
- Echeita, G. (2020). La pandemia del Covid-19. ¿Una oportunidad para pensar en cómo hacer más inclusivos nuestros sistemas educativos? *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(1), 7-16. <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/12152>
- González Olarte, M. C. (2020). *Situación laboral y cargas domésticas de las mujeres durante la pandemia en Colombia en 2020*. [Seminario de Grado no publicado]. Universidad de Bogotá Juan Tadeo Lozano. <http://expeditiorepositorio.utadeo.edu.co/handle/20.500.12010/18065>
- Marchesi, A. (2001). *Cambios sociales y cambios educativos en Latinoamérica. VII Reunión del comité regional intergubernamental del proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe*. [Documento online] <http://www.schwartzman.org.br/simon/delphi/pdf/marchesi.pdf>
- Marchesi, A. y Martin, M. (1998). *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*. Alianza.
- Mella, C. (2013). *¿Cómo se representa la clase media a sí misma? Fronteras morales y diferenciación social en el Chile actual*. [Memoria de Título] Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/130674/c_mella.pdf?sequence=1
- Moreira, M. A. (2005). *La escuela y la sociedad de la información*. Octaedro.
- Murillo, F. y Duk, C. (2020). El Covid-19 y las brechas educativas. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 14(1), 11-13. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782020000100011>
- Pizarro, R. (2020). Chile: rebelión contra el Estado subsidiario. *El trimestre económico*, 87(346), 333-365. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-718X2020000200333
- Plá, S. (2020). *La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza. Educación y pandemia. Una visión académica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

https://api.includere.co/uploads/1591109044_UNAM%20educacion_pandemia.pdf#page=30

- Ponce, T., Vielma, C. y Bellei, C. (2021). Experiencias educativas de niñas, niños y adolescentes chilenos confinados por la pandemia COVID-19. *Revista Iberoamericana de Educación*, 86(1), 97-115. <https://doi.org/10.35362/rie8614415>
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Sánchez Oñate, A., Reyes, F., & Villarroel Henríquez, V. (2016). Participación y expectativas de los padres sobre la educación de sus hijos en una escuela pública. *Estudios pedagógicos*, 42(3), 347-367. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052016000400019>
- Sosa, J., y Martínez, M. (2020). *Experiencias en educación secundaria en tiempo de pandemia desde la mirada de los padres de familia*. En A. Zapata, P. Canto y E. Cisneros (Coords.), *Memoria del Congreso de Docencia, Investigación e Innovación Educativa 2020* (pp. 220-232). Universidad Autónoma de Yucatán.
- Titelman, D. (2000). *Reformas al sistema de salud en Chile: desafíos pendientes*. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5081/S00090810_es.pdf?-sequence=1&isAllowed=y
- Torío, S. (2004). *Familia, escuela y sociedad*. *Aula Abierta*, 83, 35-52. <https://reunido.uniovi.es/index.php/AA/issue/view/1032/129>
- Treviño, E., Miranda, C., Hernández, M., & Villalobos, C. (2021). Clase social y estrategias parentales de apoyo a los estudiantes en pandemia. Resultados para Chile del International COVID-19 Impact on Parental Engagement Study. *Revista Iberoamericana de Educación*, 86(1), 117-133. <https://doi.org/10.35362/rie8614449>

